

Historia del Instituto

"La eterna Providencia de Dios, que rige y gobierna los destinos del mundo, envía de tiempo en tiempo espíritus selectos, almas purificadoras, que más que criaturas humanas parecen la reencarnación de aquel Redentor sublime a quien también la Providencia envió a la tierra para la salvación de las almas. Uno de esos seres escogidos fue ciertamente el M. I. Sr. don Francisco de Asís Méndez Casariego, sacerdote ejemplar... También fue alma predilecta, escogida de Dios, su cooperadora, la R. M. Mariana de la Santísima Trinidad..."¹.

¹ Madre Mariana, Historia del Instituto, 2

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

I. LOS FUNDADORES Y SU CONTEXTO

1. Francisco de Asís Méndez Casariego: Padre Méndez
2. Mariana Allsopp: Madre Mariana de la Santísima Trinidad
3. Contexto social y religioso en el que surge la fundación

II. DESDE LA FUNDACIÓN HASTA LA MUERTE DE LOS FUNDADORES

1. Nacimiento del Instituto y primeros pasos (1885-1901)
2. Confirmación de la fundación (1901-1915)
3. Expansión y muerte de los fundadores (1915-1933)

III. DE LA MUERTE DE MADRE MARIANA HASTA EL CONCILIO VATICANO II

1. Primeros pasos sin los fundadores. Tiempos difíciles (1933-1945)
2. Resurgimiento en España, expansión en Latinoamérica (1945-1958)
3. En torno al Concilio Vaticano II (1958-1969)

IV. DESDE EL CAPÍTULO ESPECIAL DE 1969 HASTA FINAL DEL MILENIO

1. Etapa Post Conciliar (1969-1981)
 - 1.1. *Sexenio de 1969 a 1975*
 - 1.2. *Sexenio de 1975 a 1981*
2. En torno al primer centenario (1881-1887)
3. Preparación del nuevo milenio (1887-1999)
 - 3.1. *Sexenio 1887-1993*
 - 3.2. *Sexenio 1993-1999*

CONCLUSIÓN

ANEXO I: EL NUEVO MILENIO

1. Situación al inicio del Milenio
 - 1.1. *Los cambios propios del devenir histórico*
 - 1.2. *Nuevas posibilidades para el Apostolado del Instituto*
2. Cambios en el nuevo Milenio
 - 2.1. *Contexto social y cultural*
 - 2.2. *Situación de la Iglesia*
 - 2.3. *Cambios en el Instituto*
3. Retos para el Instituto

ANEXO II: HISTORIA DEL BEATERIO

PRESENTACIÓN

El Instituto de Hermanas Trinitarias fue fundado en Madrid el 2 de Febrero de 1885, por Francisco de Asís Méndez Casariego y Mariana Allsopp González Manrique, para la liberación, promoción y evangelización de la juventud necesitada². Es un Instituto religioso de derecho Pontificio aprobado por el Papa León XIII el 11 de abril de 1901³.

Nuestros fundadores, interpelados por la realidad social y necesidades de la misión apostólica de la Iglesia de su tiempo, sintieron que Dios les pedía que el nuevo Instituto anunciara, con palabras y obras, la redención y liberación de Cristo entre la juventud necesitada. Para ello, reciben el carisma trinitario, que han de encarnar en sus propias vidas, y comunicar a quienes el Espíritu llame para Seguir a Cristo por el mismo camino. El amor, la acogida y la confianza en las posibilidades de la juventud necesitada, son los rasgos propios del carisma que definen el ser y hacer de las Hermanas trinitarias.

El nuevo Instituto tiene la misión de encarnar el amor que contemplamos en Dios Trinidad, y expandir ese amor entre la juventud que, por ser jóvenes, pobres y mujeres, son explotadas y marginadas, o pueden llegar a serlo si no se les abre una puerta cuando más lo necesitan. Este carisma se va a ampliar después a los chicos, *golfillos* o niños de la calle.

Para los fundadores, el incondicional amor de Dios, que a nadie cierra sus puertas, es la verdadera causa de este Instituto: “... Dios os ha traído y ha fundado en su Iglesia el Instituto Trinitario para que, a semejanza del cielo, cuyas puertas siempre están abiertas para el pecador que contrito llega a ellas, así en la tierra hubiera una siempre abierta, entendedlo bien, una puerta siempre abierta para la jovencita que del vicio quiere salir y para la que de él quiere preservarse...”⁴.

El Instituto entra en el nuevo milenio guiado por la Iglesia y con la total confianza en Dios Padre, que le puso en marcha. A lo largo de su historia, se ha ido adaptando a los tiempos y a los lugares por donde el Espíritu le ha llevado, tratando de ser fiel al seguimiento de Jesús según el Carisma de los fundadores.

Recién estrenado el tercer milenio, y con importantes y nuevos frentes, el Instituto hace memoria de su historia, tratando de emprender una nueva etapa conscientes de su ser y de la misión que tiene delante en el tiempo presente.

² Constituciones, p. 97; nº 3

³ Decreto de Aprobación del Instituto, Archivo General HH Trinitarias

⁴ Padre Méndez, Carta XXXIX

I. LOS FUNDADORES Y SU CONTEXTO

En este primer Capítulo presentamos a los fundadores, don Francisco de Asís Méndez Casariego, que llegó a ser el Padre Méndez; y la señorita Maria Ana Allsopp González Manrique, Madre Mariana de la Santísima Trinidad desde que nuestro Instituto fue aprobado por la Iglesia.

*En el primer apartado narramos la **vida del fundador**, en el segundo apartado, narramos la **vida de la fundadora**, desde que nacen hasta que fundan el Instituto de Hermanas Trinitarias. Desde la fundación, sus vidas están estrechamente vinculadas a la Congregación, y se narran con la misma hasta la muerte.*

*Un tercer apartado nos sitúa en el **contexto social y religioso en el que surge la Fundación**. Es importante la lectura que los fundadores hacen de este contexto, y como al comunicarse mutuamente esa lectura, la experiencia personal que cada uno vive desemboca en un único Proyecto de Dios.*

1. Francisco de Asís Méndez Casariego: Padre Méndez

Francisco Méndez Casariego nace en Madrid el día 21 de junio de 1850 en el seno de una familia cristiana y muere también en Madrid el 1 de Abril de 1924. Su padre era Pintor de cámara y académico de Bellas Artes. De niño destaca por su fina sensibilidad, y su profunda vivencia religiosa. Su familia dedicó gran empeño a su educación, tanto humana y espiritual como académica. De joven tuvo inquietudes misioneras, y perteneció a la Congregación Mariana de San Luis Gonzaga. Sus padres soñaban con un futuro brillante para su hijo.

A los 18 años Dios cambia el rumbo de su vida, y deja el sueño de ser ingeniero para ser sacerdote: "Hasta el día 30 de septiembre de 1868 no pensé en ser sacerdote sino ingeniero, y en aquel día, de repente, al ver que un amigo mío que quería ser sacerdote se acobardó y me dijo que ya no lo iba a ser, sino que estudiaría para médico, sin saber por qué, sentí en mi corazón una voz y una decisión especial. Y dejando las matemáticas, la física, la mecánica y los otros estudios, empecé la carrera sacerdotal⁵".

Es ordenado sacerdote en septiembre de 1874 y desde febrero de 1875 desempeña en la Iglesia del Monasterio de la Encarnación, Parroquia Real de Madrid, los cargos de coadjutor y párroco. En su ministerio sacerdotal, especialmente a través del confesionario, palpa al vivo la situación moral de las jóvenes que viven en los alrededores de los cuarteles del palacio real y que acuden a él para desahogarse y pedir orientación y ayuda. En sus visitas al hospital de San Juan de Dios de Madrid, conoce a fondo la explotación a la que están sometidas, y las dificultades que encuentran para salir de su esclavitud. Cuando comprueba personalmente la miseria física y moral en que se encuentran, y los muchos peligros que las acechan, siente una fuerte interpelación.

Siendo confesor de varias instituciones que protegen a jóvenes necesitadas, ve los límites de estas instituciones para responder a las necesidades que él estaba viendo, pues para ingresar en ellas se exigía requisitos que las jóvenes muchas veces no podían reunir. Desde el amor sin límites de Dios, ve la necesidad de un nuevo Instituto que busque, acoja sin condiciones, oriente y guíe a las jóvenes necesitadas, y sea así complemento de los ya existentes.

A sus 26 años, en los ejercicios espirituales que comienza el 10 de julio de 1876 y que realiza en el sótano de la Iglesia de la Encarnación, siente la primera inspiración del Espíritu que le llama a remediar las necesidades que está viendo,

⁵ Cf. Francisco Méndez, Cartas LXVI

con una nueva fundación. El Padre Méndez nos recuerda en sus cartas que fue durante la *meditación del Reino de Cristo* cuando, ya decidido a consagrar su vida al servicio del Reino, concibió la idea de formar una pequeña comunidad de religiosas que acojan sin condiciones a la juventud más necesitada.

Quiso poner en marcha la obra con su hermana Isabel, alquilando un piso donde recibían a jóvenes en peligro. Pero Isabel, que por amor a su hermano decidió ayudarle, no tenía tal vocación, y acabó ingresando en otro Instituto al que sí se sentía llamada: las Religiosas de María Inmaculada para el Servicio Doméstico. Tras este primer intento fracasado, transcurrieron unos seis años, hasta que Dios puso en su camino a María Ana Allsopp, a quien, según relata el Padre Méndez, Dios preparó para esta fundación: “el mismo Dios muy de niña la trajo de lejanas tierras y preparó su corazón para que con una sola palabra prendiera en él aquella inspiración y, venciendo con fuerzas de lo alto las múltiples dificultades que a la empresa se oponían, la comenzara llena de valor”⁶.

Desde el inicio de la fundación, el 2 de Febrero de 1885, hasta el final de su vida, su historia va a estar ligada a la historia de la Congregación de las Hermanas Trinitarias. Llevó siempre más allá el don recibido con una creatividad y audacia que le acompañó hasta el final de su vida, como demuestra la Fundación de Porta Coeli para los golfillos de Madrid.

El Padre Méndez ha sido reconocido como sacerdote ejemplar en la Iglesia de Madrid, donde después de coadjutor y párroco de la Parroquia Real, fue Canónigo del Cabildo en la Catedral hasta su muerte, el 1 de Abril de 1924.

Ha sido declarado *Venerable* por el Papa Juan Pablo II en Decreto de la Congregación para las causas de los Santos del 2 de Abril de 1993.

2. María Ana Allsopp: Madre Mariana de la Santísima Trinidad

María Ana Allsopp González Manrique nace el 24 de noviembre de 1854, en Tepic, rica ciudad del estado de Nayarit de México. De madre española y padre inglés, es la segunda de cinco hermanos. Su padre era cónsul en México cuando conoció a su madre, y allí formaron su familia. La infancia de María Ana transcurre sin preocupaciones hasta los siete años que muere su madre. Dos años después tiene que dejar México y venir a España, junto a sus hermanos, para ser educada por su familia materna.

⁶ Francisco Méndez, Cartas XLVII

En España vive con su abuela, una tía viuda con sus dos hijos, y un tío soltero bien situado socialmente, que ostenta un alto cargo militar y hace de tutor de sus sobrinos. Mariana tiene recuerdos hermosos de la vida familiar, junto a su abuela, tíos, hermanos y primos. Crece en un ambiente alegre, donde se recibe una sólida formación cristiana. Se educa en el colegio real de Santa Isabel, regentado por las Madres Escolapias. Allí permanece hasta los 18 años.

Su familia se relaciona con la realeza española y, debido a su estatus, es preparada para la vida social, relaciones y protocolos convenientes. De joven responde con naturalidad a los compromisos propios de su clase, acude a las fiestas de Palacio y cuida sus relaciones sociales. Pero siente en su interior una inquietud muy fuerte hacia la Vida Religiosa.

En su intimidad, se preocupa por cultivarse espiritualmente; lee y medita obras de piedad, y tiene una inclinación natural por las personas menos instruidas, mostrando especial sensibilidad y solidaridad con los más pobres. Siendo joven comienza a participar en acciones benéficas, con algunas damas de la alta sociedad. Se va haciendo cada vez más presente en el mundo de los pobres y marginados; se compromete en obras de piedad a favor de los más necesitados, en las escuelas dominicales y hospitales; crece en ella el deseo de entregar su vida a Jesucristo, a quien cada vez siente más como el único amor que merece toda su persona y su vida.

Ya a los 21 años aparecen los primeros datos de su deseo de consagrarse a Dios. Se afianza en su fe y confía cada día más en Dios, de quien espera conocer el camino que ha de seguir. Rechaza el noviazgo formal, al que la inclinaba su familia y entorno; no quiere ningún compromiso con quien tenga que compartir el amor que siente por Jesús, su único Señor. En su Interior sabe que Dios le guarda algo, pero no sabe qué.

En el año 1981 decide afrontar su vocación y tomar una opción definitiva en su vida. Se siente llamada a la Vida Religiosa, y entra en contacto con diferentes Institutos, pero nada de lo que veía satisfacía su inquietud. Entonces Dios pone en su camino al padre Méndez. Cuenta Mariana que en aquel momento se encontraba como quien busca un tesoro y sin cesar pretende hallarlo. Se siente turbada, y le comunica la causa de su turbación: desea ser religiosa pero no encuentra nada que responda a lo que siente su corazón, por lo que cree que busca algo que no existe. El padre Méndez acaba compartiendo con ella lo que el Señor le inspira desde hacía tiempo, y le confirma diariamente en la eucaristía, pero no sabe cómo llevarlo a cabo. María Ana percibe total sintonía, y

dice que eso es precisamente lo que desea su corazón, y siente que Dios la ha hecho esperar porque tiene que tomar parte en esta fundación.

Tras muchas dificultades, y diversas pruebas, que María Ana afronta desde su profunda confianza en Dios, el 2 de febrero de 1885 comienza la obra trinitaria junto a otras cinco jóvenes y dirigidas por el padre Méndez. En adelante, su historia personal se funde con la historia de la Congregación.

3. Contexto social y religioso en el que surge la fundación

En la segunda mitad del siglo XIX España sufre una transformación social profunda, debido al triunfo de la revolución liberal. Se inicia la progresiva secularización del Estado y se incorpora a la vida social los últimos avances de la ciencia y la técnica, a la vez que florecen la literatura y el arte. Sin embargo, es uno de los momentos de mayor inestabilidad política y social.

El progreso de la industria acelera la acumulación del capital en manos de unos pocos y las diferencias sociales se agravan. Hombres y mujeres del campo emigran a las ciudades industrializadas buscando un medio de vida que les permita subsistir. Muchas jóvenes son abocadas a la mendicidad, al robo o a la prostitución: venían del campo a la ciudad y eran marginadas del progreso industrial y cultural; las más pobres e inexpertas, caían fácilmente en la explotación sexual. Esta situación concreta hizo clamar por una institución que se dedicara a acoger sin condiciones a las jóvenes que iban a las grandes ciudades en busca de un futuro mejor, y que tantos peligros corrían.

La respuesta llegó a través del padre Méndez y de María Ana Allsopp. Ellos como cristianos comprometidos con la Iglesia y con las personas más necesitadas, se sienten interpelados por las situaciones de las jóvenes que se abren camino en la vida. Sus caminos se cruzan en 1882. Cuando ella le comunica su búsqueda e inquietudes, él entiende que Dios la ha puesto en su camino para que lleve adelante la obra que el Señor le había inspirado. Ella, por su parte, reconoce al Señor en la voz del padre Méndez, que por fin da respuesta a la inquietud de su corazón que no hallaba lugar. La fundadora nos relata este momento histórico; en esta redacción encontramos las bases de lo que va a ser el Instituto de Hermanas Trinitarias.

“El día 10 de enero de 1.884, viéndome muy afligida el Sr. Méndez, lleno de compasión me escuchaba con paciencia y terminó por decirme estas palabras: «Hija, hace seis años que Dios me inspira hacer una fundación, donde sin condición alguna, puedan ser acogidas todas aquellas jóvenes, víctimas de sus

extravíos, y que esta obra sea ensanche de los Institutos ya conocidos para fines análogos; deseo que las Hermanas que tomen parte en este proyecto, visiten el Hospital de San Juan de Dios, en el cual traten, no sólo de moralizar las enfermas, sino también de rescatarlas en el momento de su salida, para lo cual es necesario establecer una casa que tenga la puerta abierta, tanto de día como de noche y que se denomine **Puerta del Cielo ...**». Conforme el inspirado Padre me hablaba, se descorría un velo ante mis ojos y mi corazón palpitaba de consuelo. Cuando terminó de hablarme, sin vacilar contesté: «Yo tomaré parte en esa Fundación...»⁷.

Más tarde, haciendo un balance del desarrollo de la fundación y su trayectoria, reconoce este momento como la hora de Dios, y dice textualmente que reconoció en las palabras del Padre Méndez *la voz de Dios*.

El padre Méndez le pide a María Ana que ponga por escrito lo que su corazón siente, para contrastarlo con la inspiración que él ha sentido. Ella rescribe así: "Me gustaría comenzar humildemente esa fundación, y que todas las que formaran parte de la misma deberían privarse aún de lo que fuera necesario antes de despedir a las que a la puerta llamaran, como así mismo a las que se encontraran en peligro, sea cual fuere la causa... ¡Es tan triste para cualquier persona verse despreciada por falta de salud, de atractivo o por cualquier defecto! Frecuentemente oigo decir que aquellas personas que permanecen muchos años en el vicio tienen el corazón insensible a todo sentimiento religioso o bueno. Pero ¿no será la causa de esto que sabiendo que no son fácilmente recibidas permanezcan en su estado? A pesar de dudar del éxito, yo las acogeré no pensando en lo que fueron sino en lo que pueden llegar a ser"⁸.

Después de compartir sus inquietudes ver el plan de Dios en sus inspiraciones y sentimientos, van a pasar por pruebas diversas, de lo que los fundadores van a aprender principalmente que la fundación que proyectan es de Dios; y que lo que ellos han de hacer es tener confianza absoluta en el Señor, y abandonarse totalmente en sus manos.

⁷ Madre Mariana, Historia del Instituto, 6

⁸ Madre Mariana, Historia del Instituto, 7

II. DESDE EL NACIMIENTO DEL INSTITUTO HASTA LA MUERTE DE LOS FUNDADORES

Es el tiempo de la Configuración del Instituto a todos los niveles. A lo largo de este período en el que la inspiración toma forma, vamos a asistir a la encarnación de la inspiración en unas estructuras. El Apostolado le da al Instituto identidad social, pero es la razón teológica de ese apostolado, y el estilo de vida de sus miembros, lo que permite que el Instituto se asiente como una forma de vida religiosa nueva y válida y tenga sentido.

*En un primer apartado narramos el nacimiento del Instituto y los primeros pasos. Con el reconocimiento y confirmación de la Iglesia, primero con la aprobación diocesana, y después con la aprobación pontificia, asistimos al momento culmen de este período: la **confirmación de la fundación**, con la aprobación de la Congregación por parte de la Iglesia. La Agregación a la Orden de la Santísima Trinidad es otro momento importante en la configuración del Instituto.*

*Pero la confirmación decisiva es la presencia de seguidoras y la **expansión del Instituto** por España, y más tarde por otros países. Se narra esta expansión hasta la muerte de los fundadores, pues es en su vida, y en especial en los últimos años, cuando esta expansión es especialmente fructífera*

1. Nacimiento del Instituto y primeros pasos (1885-1901)

Inicio de la Fundación: 2 de febrero de 1885

Con una sencilla Eucaristía en la Iglesia del Monasterio de la Encarnación de Madrid comienza la fundación del Instituto el 2 de febrero de 1885. El texto evangélico que el padre Méndez lee y comenta, deja claros el espíritu y horizonte de la obra. “Buscad ante todo el Reino de Dios. El resto se os dará por añadidura”⁹.

Ese mismo día, en una pequeña casa alquilada, del Paseo del Obelisco (hoy Martínez Campos), se abre la primera puerta del Instituto. En ella inicia la andadura de la obra la primera comunidad formada por seis jóvenes que, abrasadas en el amor divino, del que hacen partícipes a los demás, afrontan las dificultades que les van viniendo. Sus nombres: María Ana Allsopp, Carmen Sáiz, Mercedes Solá, Ángeles Pascual, Eladia Casanova y María Alcoy. Todas conocían la realidad eclesial y social en la que habían de encarnar el proyecto divino, pues “Ya desde mucho tiempo venían dedicándose a obras de celo, visitando hospitales para enseñar en ellos la doctrina cristiana a las enfermas, y asistiendo a las escuelas dominicales para atender a las jóvenes obreras”¹⁰.

Después de los Ejercicios Espirituales, dirigidos por el padre Méndez, comienzan a acoger a las primeras jóvenes. Reciben a las que ya han caído en diversas esclavitudes, sobre todo en la prostitución, y a las que aún no han caído, para evitar que caigan. Dejan claro desde primera hora, la doble dimensión del apostolado: prevención y rehabilitación.

La obra crece rápidamente. En medio de las dificultades, están convencidos de que es una obra de Dios que Él cuida sin cesar. Así lo refleja madre Mariana en el primer aniversario de la fundación: “¡Oh Jesús de mi corazón!... ¡Quién iba a imaginar que el proyecto que nos confiaste, comenzado con tantas dificultades aunque con el alma llena de gozo, iba a extenderse tanto! Tú has cuidado de tu casa con prodigio tras prodigio”¹¹.

Al año de la fundación la casa se queda pequeña: las constantes solicitudes de jóvenes para ser acogidas, y de aspirantes para ingresar en la comunidad, requería más espacio. Respondiendo al fin de la Fundación comprenden que el Señor quería dar ensanche a la Obra, y en 1886 se trasladan a una casa más grande en la calle Ferraz. Eran entonces treinta jóvenes y nueve hermanas.

⁹ Mt 28,19; 10,5; 6,31.

¹⁰ *Qué es el Instituto de Hermanas Trinitarias y causas que le dieron origen*, en Boletín 50 (1898) 573.

¹¹ Madre Mariana, *Escritos Íntimos*, 1

La aprobación diocesana y primera casa del Instituto

En la primera visita del Obispo a la comunidad, este reconoce que la Obra crecía porque daba mucha gloria a Dios. El 3 de marzo del 1888 se obtuvo la aprobación diocesana de la Congregación y sus Estatutos por cinco años y por vía de ensayo. Y el día 18 de marzo de 1888, víspera de San José, tomaron el hábito e hicieron sus primeros votos las primeras trinitarias. María Ana Allsopp, hasta entonces presidenta de la fundación, pasó a ser madre Mariana de la Santísima Trinidad. Las mismas hermanas, dos años después, justamente el 14 de Mayo de 1890, hicieron su profesión definitiva.

A los tres años de estar en la casa alquilada de Ferraz (1889), compraron la primera casa propia en Madrid, en la cuesta de Areneros, hoy Marqués de Urquijo. En la adquisición de esta propiedad los fundadores y las primeras hermanas vieron claramente la mano de Dios. No tenían dinero para adquirir la nueva casa, una antigua fábrica de zapatos que tenían que convertir en convento y acomodarla para la misión. Cuando parecía inverosímil, se suceden los donativos que necesitaban para la compra tan deseada. Inclemencias y bendiciones caracterizan este tiempo, pues tuvieron que habitar la casa sin estar terminada, y recibir al futuro papa en muy pobres condiciones. “Guardamos *de este tiempo*, especialísimo recuerdo, por haber celebrado allí el Santo Sacrificio de la Misa Monseñor Santiago Della Chiessa, que fue más tarde S.S. Benedicto XV, de cuya mano tuvimos el consuelo de recibir la Sagrada Comunión”¹².

Primeras fundaciones fuera de Madrid

Después de la aprobación diocesana surgen las primeras fundaciones fuera de Madrid. La primera fue en Villanueva de Villaescusa, un pueblo de Cantabria, cerca de la capital, Santander. El día 5 de Agosto de 1890 se establece la comunidad. Se instalaron talleres, para que las jóvenes de la zona dejaran de ir a las minas de hierro y pudieran ganar un jornal diario.

Tras la publicación de la encíclica *Rerum novarum* del papa León XIII, se preparan nuevas fundaciones. El gran desarrollo industrial a finales del siglo XIX, hacía que a las grandes ciudades acudieran gentes pobres de todos los lugares en busca de un trabajo en las fábricas y talleres. La Iglesia era consciente de la situación que vivía el mundo obrero y de la esclavitud y degradación a la que abocaba a muchas personas el progreso industrial. En la Encíclica el Papa

¹² Mariana Allsop, Historia del Instituto, 28

exhortaba a todo el pueblo de Dios para que se emprendieran acciones eficaces que contribuyeran al remedio de tantos males.

Comprendiendo esta sintonía con los deseos del Santo Padre y haciéndose eco de sus exhortaciones, se llevaron a cabo las fundaciones de Barcelona (1894), de Santander (1897), y de Sevilla (1899). Estas fundaciones alcanzaron gran esplendor en poco tiempo.

El Apostolado: Promoción y evangelización de la juventud necesitada

El sistema educativo que se imparte en todas las casas trinitarias, es muy apreciado social y eclesialmente. Se cuida con esmero la acogida, pues es uno de los rasgos más inculcados por los fundadores. La liberación se realiza por medio de la formación y del trabajo. Se atiende la dimensión humana y afectiva de las jóvenes, la formación cultural y profesional, y la educación religiosa. Las hermanas dan catequesis y preparan a las jóvenes para recibir los sacramentos. El trato con las chicas es muy importante, por lo que se prepara a las hermanas para que sean verdaderas madres y educadoras.

Para enseñar un oficio que ayude a las chicas a desarrollar sus cualidades y ganarse la vida dignamente, se crean talleres: bordado de oro y seda, imprenta, encuadernación, chocolatería, jabonería, plancha, zurcido, tejido y confección. Estos talleres eran verdaderos centros profesionales, donde además de aprender un oficio, se ganan el pan de cada día y contribuyen al bien común. Se pretendía que al salir de las casas, las jóvenes estuvieran preparadas para vivir dignamente y construirse un futuro en libertad, siendo, al mismo tiempo, personas constructivas socialmente.

Las hermanas también hacen apostolado fuera de las casas: Visita a hospitales y cárceles, búsqueda y acogida en estaciones, en la calle, etc. En los hospitales hay jóvenes enfermas víctimas de la prostitución; aquí se procura promover su rehabilitación no solo física, sino psicológica, moral y espiritual, y se les ofrece casa y trabajo digno si quieren rehacer sus vidas al salir del hospital. Estos mismos fines se procuran en las visitas a la cárcel. Las estaciones es el primer lugar donde las muchachas inexpertas suelen llegar desde el campo o sus pueblos a las grandes ciudades; buscan trabajo o promoción y lo que muchas veces encuentran es gentes sin escrúpulos dispuestas a explotarlas. También se busca a las jóvenes necesitadas en la calle, o en centros donde están sometidas a explotación sexual.

La divulgación de los Boletines, elaborados en los talleres de imprenta, era un medio para dar a conocer la labor desarrollada, buscar trabajo y bienhechores, y un medio excepcional para extender la Misión. Conforme la obra crece con nuevas fundaciones, se van modernizando sus instalaciones con el fin de ofrecer una formación actual que capacite a las jóvenes para los nuevos tiempos. Este desarrollo contribuye al reconocimiento social, crecimiento y ampliación de los talleres, y expansión de la obra. Pero al mismo tiempo propicia críticas de detractores que ven una competencia para sus propios negocios.

2. Confirmación de la fundación (1901-1915)

La Aprobación pontificia

Vista la expansión del Instituto, y las solicitudes de diversas diócesis, llegó el momento de consolidar la fundación. Se prepara entonces la solicitud de la aprobación de la Santa Sede. Madre Mariana prepara el informe de la Congregación, presentando su recorrido histórico y el estado actual. Lo envía a Roma y en breve tiempo es contestado.

El 11 de Abril de 1901 es aprobado el Instituto de Hermanas Trinitarias por el papa León XIII, cuando no había transcurrido el tiempo que suelen dejar entre la solicitud y la aprobación. El motivo de esta premura es que en España había una fuerte persecución religiosa y no interesaba que el Instituto de Hermanas Trinitarias siguiera adelante. Por parte de la Iglesia se quería salvar por todos los medios la nueva fundación, reconocida como una obra de Dios. Con la aprobación del Instituto se aprobaron las reglas “ad experimentum”.

Es el punto culminante de todo este primer período, cuando el espíritu de la Congregación se encarna en unas Reglas que la Iglesia aprueba, y que son las que han de regir en todas las casas y a todas las hermanas. Los fundadores ven en la aprobación un signo claro de que Dios confirma su andadura. Al mismo tiempo, este hecho supone un nuevo impulso para el Instituto.

El espíritu de las Constituciones y el fin del Instituto

El espíritu de la fundación se condensa en el siguiente texto bíblico, que encabezan las Constituciones: “Fuego he venido a poner en la tierra ¿y qué quiero sino que arda?”¹³. El fuego de Jesús, signo del Amor Trinitario, por la fuerza del Espíritu, prende en el corazón de cada hermana trinitaria, para llevar la liberación definitiva de Jesucristo, a las jóvenes expuestas a múltiples peligros

¹³ Lc 12,49; Constituciones primitivas. 1; Directorio Primitivo, Dedicatoria

y dificultades¹⁴. Se confirma el fin de la fundación: buscar, acoger y evangelizar a la juventud necesitada. Este objetivo se va a concretar en los siguientes fines:

- Rescatar y rehabilitar a las jóvenes caídas, abandonadas y humilladas.
- Prevenir de los peligros para su dignidad humana y de hijas de Dios, a la juventud que busca realizarse y no encuentra los medios.
- Promover el desarrollo integral, realización personal y plenitud de la juventud necesitada
- Anunciar a las jóvenes el Evangelio de Jesucristo.

ESTADÍSTICAS: A los quince años de la fundación había en el Instituto 5 casas, 88 religiosas, 42 novicias y aspirantes.

3. De la agregación a la Orden a la muerte de los fundadores (1904-1933)

La Agregación a la Orden

Después de la aprobación pontificia de la fundación, se hace la solicitud para la Agregación a la Orden de la Santísima Trinidad. Las Constituciones primitivas “se basan en la Regla primitiva de la Santísima Trinidad”¹⁵. La relación directa con la Orden aparece desde primera hora: “Primeramente se determinó poner bajo la protección de la Santísima Trinidad la nueva Obra”¹⁶. Los fundadores comprenden que Dios les envía para llevar el carisma trinitario a las nuevas realidades de esclavitud, y consideran la fundación una continuación, prolongación y actualización del carisma y misión de la Orden Trinitaria, fundada en 1198 para la Redención de cautivos. “Dios Nuestro Señor, a pesar de nuestra pequeñez y flaqueza, nos ha elegido para ampliar y perpetuar la obra empezada por aquellos santos tan grandes, San Juan de Mata y San Félix de Valois”¹⁷.

La primera carta al provincial de los Trinitarios de España, pidiendo información respecto de las condiciones para ser agregadas a la Orden, la escribe madre Mariana en febrero de 1892. La agregación se concedió en 1904, a los tres años de la aprobación pontificia.

La nueva fundación es un ejemplo de Obra redentora moderna, incondicional y comprometida, que sabe actualizar el carisma trinitario en el nuevo tiempo. El Ministro general de los padres Trinitarios, confirma el culmen

¹⁴ Constituciones, 2

¹⁵ Constituciones primitivas, 12

¹⁶ Madre Mariana, Historia del Instituto, 14

¹⁷ Padre Méndez, Carta CXXII, 604-605

de la trayectoria de estos años, en su respuesta a la petición de Madre Mariana: “Su Instituto contribuye felizmente al fin de la Orden y a su razón de ser, ya que de corazón, palabra y obra constantemente alaba a Dios Uno y Trino, atiende a quienes están en peligro de perder su libertad, y redime y libera a quienes la han perdido. Quedan, pues, agregadas a la Orden, participando de todos sus privilegios, así como de su espíritu y misión ya participan”¹⁸.

Rápida expansión por toda España

Comienza un período de esplendor y rápida expansión por toda España. Así queda manifiesto en las fundaciones de Vigo, Granada, Bilbao, Cáceres y Tolosa. Para los fundadores esta expansión es obra del Espíritu: “Él con sola su Omnipotencia y bondad, ha ido haciendo que aquella semilla siga creciendo”¹⁹.

Vigo, encrucijada y puente entre América y Europa, era un lugar donde se fraguaban espantosas esclavitudes con el tráfico de jóvenes menores. La Delegación del Real Patronato para la trata de blancas pidió la presencia de las Trinitarias para que fueran acogidas las muchachas que se pudieran rescatar y se les enseñara a trabajar. Pero la ley del candado prohibía nuevas fundaciones religiosas. Madre Mariana consiguió del Ministro Canalejas, responsable de esa Ley, el permiso necesario. La casa se inauguró el 7 de Agosto de 1913.

Estando informados del fruto de la misión en Vigo, el mismo Patronato de Granada tuvo empeño en la fundación en aquella ciudad, ofreciendo dinero, casa y cuanto el Instituto necesitara para comenzar la obra. La casa se inauguró el 28 de febrero de 1915. La presencia del arzobispo de Granada, don José Meseguer, junto con el gobernador civil, era un signo de las facilidades que en esta fundación encontraron.

La fundación en Bilbao llevaba varios años intentándose; hubo muchas dificultades hasta que se logró la aprobación del Prelado de Vitoria. Se obtuvieron diversas donaciones y beneficios para llevar a cabo la fundación. La casa se inauguró el 15 de abril de 1915.

El 22 de octubre de 1915, se inauguró la casa de Cáceres. En esta fundación las visitas a la cárcel y a los hospitales dieron mucho fruto. Cáceres necesitaba este auxilio debido a las condiciones socioeconómicas de aquella región. La prensa local le dio una importancia desusada para las hermanas. Favoreció mucho la visita a la casa de la Infanta Isabel, y su gran estima por el trabajo con las jóvenes en los talleres.

¹⁸ G. DE JESÚS Y MARÍA, Decreto de Agregación, Roma, 20 de Abril de 1904.

¹⁹ Padre Méndez, Cartas Familiares, Carta LXXX

La fundación de Porta Coeli

La obra crecía, y el padre Méndez, encendido más cada día en el fuego de su divino redentor, sintió la llamada a ampliar la fundación. En el año 1915, inició una obra de redención semejante a la de las Hermanas Trinitarias, esta vez en favor de los niños abandonados y explotados de la ciudad, los “golfillos”. Para ellos abrió un hogar que llamó *Porta Coeli*, una puerta que, al igual que los hogares de las hermanas trinitarias, siempre estaría abierta, “como la del cielo”; de ahí su nombre.

Mucho le costó al padre Méndez iniciar esta obra. No tenía la aprobación del Obispo, que sorprendentemente se la dio en la cena de Navidad de 1914, en la que los capitulares de la catedral de Madrid fueron invitados por el Prelado. Al poco tiempo enfermó con unos tumores en el pecho, “Si se me curan -dijo el Fundador- sin que tenga que operarme, fundaré el Asilo para esos infelices rapazuelos sin familia, sin albergue, sin creencias, sin cobijo y sin pan, que pululan por las calles y plazas de Madrid; mi curación me hará saber que Dios lo quiere”²⁰. En diez días se encontró absolutamente curado, sin necesidad de operación ni de medicamento alguno. Y el día 19 de Marzo del 1915, después de celebrar misa en la Catedral, fue caminando hasta el Banco de España, en cuyos soportales estaban acurrucados los primeros *golfillos* que rescató a la calle. Ya no dejó nunca de buscarlos, acogerlos, y proporcionarles todo lo necesario para su formación.

Nada escatimó el padre Méndez para formar hombres virtuosos e instruidos, sacando de ellos todas las cualidades que encerraban. Los chicos recibían clases de cultura general y catequesis diaria, y aprendían un oficio según su aptitud en los talleres: carpintería, imprenta, zapatería, sastrería, cerrajería y orfebrería. La casa de Porta Coeli era famosa por su excelente organización y reconocida como una obra grande y provechosa, tanto moral como socialmente.

Las Hermanas Trinitarias cooperaban en todo desde el principio. Pero el objetivo era comenzar una nueva fundación de Hermanos Trinitarios. El padre Méndez se dedicó en sus últimos años a prepararla, logrando la incorporación de la nueva Fundación de Porta Coeli a la 1ª Orden de la Santísima Trinidad, en la que fue aprobada como Orden Religiosa de la Congregación de Hermanos Trinitarios Terciarios. Al morir el fundador, los novicios pasaron a los Trinitarios, y la Obra la continuaron las hermanas.

²⁰ Mariana Allsopp, Historia del Instituto, 59

Muerte del fundador

Al final de su vida, la entrega y laboriosidad del padre Méndez se acrecentaron hasta lo inverosímil, y su atención a todas las necesidades era tan extraordinaria que, dicen los testigos, era difícil concebir en un solo hombre. De todos cuidaba: de los obreros, de los chicos, de las chicas, y de las hermanas. Estaba totalmente dedicado al bien de los demás.

El invierno de 1924 fue especialmente duro en Madrid. Durante todo el mes de Febrero y de marzo, estuvo saliendo de día y de noche a Cuatro Caminos y, desde allí, por los arrabales de la ciudad. Buscaba chicos que dormían apiñados en portales, cuevas y chabolas de los suburbios o en edificios hundidos en espera de reconstrucción. A finales de marzo comenzó a tener fuertes hemorragias nasales que tuvieron que taponarle. Las Hermanas de Porta Coeli querían frenarlo cuando salía en esas condiciones, pero no podían. Empezó con un catarro, y acabó en una bronconeumonía, que le llevó a la muerte.

El padre Méndez murió como vivió: amando, predicando el perdón y bendiciendo. Hasta en su muerte se destaca el grado en que vivía la pobreza; había elegido para sí el cuarto más pobre de la casa: una estrecha celda de austero penitente, con una tabla sostenida por un clavo que le servía de mesa para escribir, un taburete para sentarse, un cajoncito pintado que hacía de mesa de noche. La cama que escogió era la más vieja que había en la casa, con un tablero saliente formando cruz y un colchón lleno de papeles. En esta sencilla alcoba del hogar de Porta Coeli, junto a los "últimos", pasó de este mundo al Padre. Fue el día 1 de abril de 1924.

Sus últimas palabras fueron para los golfillos, a quienes quería con toda el alma y quienes le acompañaron hasta el último instante de su vida. A sus hijas trinitarias, deja este testamento antes de morir: "No pidáis nunca nada, sino cumplir en todo la voluntad de Dios. Si alguien os ofende, perdonadle sin demora".

En 1924, año en que muere el padre Méndez, se habían fundado en España doce casas: Madrid (dos casas), Villanueva, Barcelona, Santander, Sevilla (dos casas), Bilbao, Vigo, Granada, Cáceres y Tolosa. En todas las fundaciones el padre Méndez acompañó a Madre Mariana en las decisiones, trámites, y sobre todo en la organización de los talleres.

La última fundación en vida del fundador, fue la de Tolosa, un importante pueblo de Guipúzcoa, al norte de España. El 21 de septiembre de 1921 se inaugura esta casa.

Nueve Fundaciones en nueve años

A la muerte del padre Méndez, la dirección de la fundación para las jóvenes y la fundación para los golfillos, es asumida por la fundadora. La Congregación confirmó su desarrollo en estos nueve años, con su expansión misionera, de una manera esplendente. Nueve fundaciones nuevas lo confirman; en España: Málaga, León y Los Almendros de Madrid; en México: Puebla; en Argentina, Belgrano, Bellavista, Paraná, Núñez y Juárez.

La primera fundación, en este período, fue la de Málaga. La casa se inauguró el 5 de octubre de 1925. Habían mediado para esta fundación el Obispo, el Gobernador Civil, y las condesas del Peñón de la Vega, que pertenecían a la Delegación para la Trata de blancas, demostrando sumo interés por la fundación, y prometiendo todo apoyo. Pero cuando aparecieron los problemas financieros todos retiraron sus promesas, invitando a las hermanas a dejar la misión. A lo que las hermanas respondieron: “Hasta aquí ustedes confiaban en el dinero y nosotras en ustedes, desde ahora, seguiremos confiadas en Dios, que es el único que nunca retira sus dones”²¹. Continuaron recibiendo jóvenes y nunca faltó lo necesario.

La confirmación decisiva de la Obra se dio con su expansión misionera. Madre Mariana nunca dejó de interesarse por las situaciones de esclavitud y marginación que había al otro lado del mar. Por algunos misioneros y familiares fue conociendo la situación que en México padecía la juventud, y en concreto la mujer. Cuando le compartían su parecer religiosos y religiosas que iban o venían, ella sentía que el apostolado trinitario les estaba esperando en México. Fue el 24 noviembre de 1925 cuando se inauguró la primera casa en Puebla de los Ángeles. Madre Mariana luchó por esta fundación en circunstancias bien difíciles; animó y sostuvo a las hermanas en los delicados momentos que allí pasaron por la persecución religiosa. La entrañable y eficaz acogida de la Unión de Damas Católicas Mexicanas, del Centro Regional de Puebla, fue un apoyo inestimable.

En julio de 1929 recibieron un cablegrama del superior de los Trinitarios en Argentina, diciendo que fueran allí a fundar con diez hermanas, con todos los gastos pagados y retribución para sostenerse. Después de sólidos informes y la debida comprobación, enviaron seis hermanas el 2 de agosto del mismo año y otras cuatro el 14 de septiembre. Al llegar escribieron muy complacidas. La fundación se hizo en Belgrano, con todas las necesidades cubiertas.

También en España seguían pidiendo nuevas presencias. El padre Antonio de Rabanal, que residía en Santander y asistía a las jóvenes de aquella casa,

²¹ Madre Mariana, Historia del Instituto, 346

animó a la superiora a fundar en León, de donde es oriundo el sacerdote. Don Antonio acompañaba espiritualmente a las chicas; admiraba la misión y comprendió el bien que podría hacer en su tierra. En agosto del 1929 madre Mariana viajó a León para tratar el asunto con el Obispo, quien acogió con entusiasmo la obra. La casa se inauguró el 17 de agosto de 1930.

En abril de 1931 pidieron otra fundación en la ciudad de Paraná, limítrofe con Argentina y Brasil, con parecidas condiciones a Belgrano y muchas facilidades. La obra era necesaria y las gentes de aquel lugar la deseaban y la apoyaron sobreabundantemente. El hecho de estar allí los padres Trinitarios favoreció la presencia de las Trinitarias y su rápido desarrollo en tierras argentinas.

En noviembre de 1932 se fundó en Juárez, ciudad muy próxima a Buenos Aires, a petición del presidente del Tribunal de Menores. Siguiéron las fundaciones de Bellavista, Núñez y los Almendros.

Muerte de Madre Mariana

Los dos últimos años de la vida de madre Mariana fueron particularmente difíciles en la Congregación, debido a la situación política de España. La Constitución española de 1931 tenía muchas disposiciones contrarias a la Iglesia: suprimió la Compañía de Jesús y cualquier símbolo religioso en las escuelas, prohibió a los religiosos dedicarse a la enseñanza, y promovió el anticlericalismo. A un mes de la proclamación de la República se sucedían los asaltos, saqueos e incendios de iglesias y conventos. Las amenazas llegaron también a las Hermanas Trinitarias. En Marqués de Urquijo, donde vivía madre Mariana, obligaron a las Hermanas y jóvenes, abandonar la casa porque iban a quemarla; muchos vecinos abrieron sus casas para acogerlas. A la Fundadora la llevaron con una familia muy próxima, pero a las tres horas volvió al Convento, convencida de que tenía que hacer algo.

Habían prendido fuego a varios conventos cerca de la Casa Madre, y ya estaban rociando de gasolina una de las puertas, pero la intervención de madre Mariana fue decisiva para salvar la casa. Esa misma noche pudieron regresar las hermanas y acogidas que estaban cerca y quisieron volver. Al día siguiente regresaron muchas más. Pero no estaban tranquilas porque las amenazas persistían. La casa estaba en puro alboroto y todos los ánimos se hallaban desconcertados por un miedo espantoso. Madre Mariana habló con la esposa del presidente de la república, el señor Alcalá Zamora. Enviaron quince soldados para custodiar la casa día y noche.

En estos años fue muy intensa la correspondencia con las comunidades, y sobre todo con la fundación de México, que también vivía grandes dificultades. Madre Mariana, al final de su vida, tuvo como principal misión la de dar aliento e infundir en las hermanas el ánimo que las circunstancias les inquietaban. El 17 de Febrero de 1933, unos días antes de morir, escribe a las hermanas: “Figurémonos, hijas mías, que han de tener la condición de una piña. Nadie debe llevar un nombre que no corresponda a él. La piña es el fruto de un árbol muy fuerte que se denomina pino; sufre las nieves, las heladas, los fríos, los calores... Y no se vence fácilmente su tronco, que despliega sus piñas hermosas, repletas de piñoncitos”²². Madre Mariana sabía que la fortaleza del Instituto estaba en la unión de las hermanas, y transmitía de muchas maneras esa fortaleza interior que nada teme porque sabe del poder que la sostiene, el poder de Dios.

El día 11 de marzo la fundadora se sintió con fiebre y malestar a causa de un enfriamiento. Fue empeorando en los días siguientes, y apagándose poco a poco. Sonrió con serena apacibilidad. Su fin estaba siendo tan sencillo y tan humano como su obra evangélica. No dijo palabras solemnes, ni marcó episodios memorables. No hizo más que sonreír y bendecir. A las cinco de la tarde, volvió ligeramente el rostro y clavó su vista en un cuadro de la Virgen del Buen Consejo, a la que ella se encomendaba siempre. En esta forma estaba cuando expiró.

ESTADÍSTICAS.- Cuando muere madre Mariana había 297 hermanas en el Instituto, (religiosas y novicias), repartidas en 20 comunidades, presentes en tres países.

²² Madre Mariana, Cartas 87

III. DE LA MUERTE DE MADRE MARIANA HASTA EL CONCILIO VATICANO II

Asistimos a la consolidación de la Obra, cuando ha de afianzarse en la historia sin los fundadores. En este tiempo encontramos luces y sombras. La celebración del cincuenta aniversario de la fundación, primera celebración emblemática sin los fundadores, cierra un ciclo de expansión, firmeza y estabilidad. El comienzo de la guerra civil española, un año después, abre otro nuevo ciclo de desconcierto e inestabilidad.

*Dividimos este tiempo en tres períodos. El primer período narra los **primeros pasos sin los fundadores**, y está condicionado por la guerra civil española, y la postguerra; el Instituto queda muy afectado, y tiene que trabajar muy duro para rehabilitar las casas, y revitalizar el apostolado. El segundo período se caracteriza por el **resurgimiento en España y expansión por Latinoamérica**. En circunstancias muy difíciles, por la pobreza y escasez de hermanas, el apostolado se afianza en estructuras sólidas que saben dar respuesta a las necesidades de muchas jóvenes que viven en la miseria y cuentan con muy pocas posibilidades para salir adelante. En este tiempo hay también muchas vocaciones. El tercer período gira **en torno al Concilio Vaticano II**, que va a marcar un antes y un después en la historia de la Iglesia, de la Vida Religiosa, y de nuestro Instituto.*

1. Primeros pasos sin los fundadores. Tiempos difíciles (1933-1945)

En torno al 50 Aniversario de la fundación

En el V Capítulo general (1933), primer Capítulo sin la fundadora, fue nombrada Superiora general madre Lourdes del Santísimo Sacramento. Se toman varios acuerdos que van a asegurar la unidad tras la muerte de los fundadores, entre ellos que la casa de Madrid de la calle Marqués de Urquijo se considera la cuna del Instituto y se va a denominar Casa Madre. Se acuerda también en este capítulo que la casa de Porta Coeli, fundada para los chicos, se cediera a los padres Trinitarios, para que ellos se encargaran de su dirección.

Con motivo de los cincuenta años, en 1935, se promueve en la Casa Madre una exposición de labores de todas las casas, para potenciar y estimular a las jóvenes acogidas y promocionar la misión. En la exposición también participa Porta Coeli, y se exponen los trabajos de los talleres de los chicos. Cabe destacar la celebración del solemne triduo a la Santísima Trinidad en acción de gracias por los muchos beneficios recibidos en la Congregación en los cincuenta años de historia, implorando nuevas gracias para continuar el proyecto que el Señor empezó. En estos momentos solo se piensa en la continuidad del espíritu de los fundadores, y en afirmar la fundación.

La guerra civil española: Dispersión y enormes pérdidas

Los primeros meses del 1936 están marcados por las incesantes revueltas políticas y amenazas a la Iglesia, y en especial a la Vida Religiosa. El día 2 de junio, la Superiora general, decide el traslado del Noviciado a Bilbao. Un gran acierto según juzgan después por el desarrollo de los acontecimientos.

Las perturbaciones estallan el 18 de Julio con la Guerra Civil. Varias de nuestras residencias fueron ocupadas o saqueadas. La Casa Madre la ocuparon las milicias rojas el día 23 de julio. A algunas jóvenes les dieron libertad para irse con sus familias o con las hermanas. A otras las obligaron a quedarse para atender a soldados heridos, pues parte de la casa la convirtieron en cuartel militar. Gran dolor supuso esto para las hermanas, viendo además que las que obligaban a quedarse eran menores. A todas las religiosas las echaron de la casa; había personas piadosas que acogieron a algunas, pero la mayoría de la gente tenía miedo de comprometerse. Varias hermanas fueron encarceladas, y otras llevadas a diferentes tribunales donde sufrieron grandes tribulaciones.

En el sexenio de 1933-1939 se perdieron 26 religiosas; una de ellas fusilada, y el resto en su mayoría, murieron víctimas de los sufrimientos de estos

aciagos años. Además de la casa de Marqués de Urquijo, otras casas de la Congregación fueron ocupadas por las milicias rojas (Barcelona, Santander y Hortaleza). De Porta Coeli se hizo cargo el Tribunal de Menores del Gobierno republicano, y echaron también a las hermanas de la casa.

La Postguerra: tiempo de reconstrucción

En el VII Capítulo General, en 1939, vuelve a ser elegida Superiora general madre Lourdes del Santísimo Sacramento. Ya en la convocatoria del Capítulo, la Superiora general declara que, si siempre fue un capítulo general de gran trascendencia, nunca como en este momento en que tantas pérdidas han sufrido y tan mermado ha quedado el personal. Son muchas las hermanas que han fallecido a consecuencia de los sufrimientos originados por la guerra²³. El patrimonio económico ha sufrido un fuerte golpe y afecta a todos los niveles. Aunque después de la guerra se pudieron recuperar todas las casas, éstas estaban completamente destrozadas. La Casa Madre, había sido bombardeada, y se había convertido en un solar. Mucho tuvieron que luchar para recuperarla, pues la declararon destinada para un parque infantil o Mercado. Pero madre Lourdes trabajó lo indecible por recuperar la propiedad. Estaba completamente en ruinas, y recibieron varias ofertas de compra del terreno; como no tenían medios tentadoras eran esas ofertas. Pero no cedieron, y sí lucharon por su reconstrucción, solicitando ayudas al Gobierno, que al final recibieron. En el año 1943 se puso la primera piedra para su reedificación.

Cuando se recuperan las casas, se hace lo posible por habitarlas, a pesar del estado desastroso en que estaban. Tuvieron que rehacer tabiques y techos, amueblar, comprar máquinas para rehacer los talleres, etc. Las hermanas tenían verdadero empeño en empezar cuanto antes la misión, pues eran muchas las jóvenes que solicitaban acogida y protección.

Consecuencias para la Formación y el Apostolado

En este contexto de grandes necesidades y pocos medios, hay mucha demanda de jóvenes sin recursos. También hay vocaciones abundantes. Pero al no tener medios para sostener las casas, todas (hermanas, formandas y jóvenes) tienen que trabajar mucho, por lo que la formación pasa a un segundo plano. En este tiempo se prima el trabajo en los talleres, para obtener los recursos que se necesitan para el resurgir de las casas.

²³ "Tenemos que lamentar una víctima, Sor Lorenza, que fue fusilada con una chica que le acompañaba" (*Historia de las Fundaciones*, p. 102. *Manuscrito en Archivo general*). Recientemente se está investigando sobre la vida y muerte de esta hermana; su martirio comprobado, es emblema de muchas otras muertes y sufrimientos anónimos y, sin duda, semilla de redención.

Por otro lado, el apostolado se va centrando hacia dentro (Internados de jóvenes pobres, adolescentes difíciles, jóvenes en riesgo, etc.), y se pierde en gran medida el ir a buscarlas o misión hacia fuera: cárcel, hospitales, calle, estaciones. Todo esto hace que el Instituto se adolezca de cierto replegamiento.

En el sexenio de 1939-1945 han fallecido 28 hermanas, y también han sido 28 hermanas las que han profesado. Se abrieron dos casas en Argentina, en Buenos Aires: San Miguel (1940), y Santa Rita (1941). Y se cerró la casa de Juárez (1941).

2. Resurgimiento en España, expansión en Latinoamérica (1945-1958)

Rehabilitación de las casas

Comienza este período con el VIII Capítulo General, que se celebró en Santander en Septiembre de 1945, y en el que es elegida Superiora general madre María Jesús de San José. Todo el sexenio estuvo en función de la rehabilitación de las casas, todas muy deterioradas. Prácticamente en todas las casas de España hubo que hacer ampliaciones y reformas. Pero el mayor beneficio para las hermanas fue recuperar la Casa Madre, reconstruida por Regiones devastadas. Era una construcción sólida y sencilla al mismo tiempo, reuniendo las condiciones precisas para la vida de las hermanas, y para el bienestar y progreso de las acogidas. La casa fue entregada el día 15 de Marzo de 1949.

Para habilitar la casa se necesitaban muchos recursos que no se tenían. Fue muy grande la generosidad del resto de casas del Instituto, tanto de España como del extranjero. También recibieron notables donativos, que quedan registrados en las memorias de los Archivos correspondientes de la Casa General. Poner en pie la Casa Madre era como una enseña de la afirmación del Instituto en este tiempo.

Fidelidad a los fundadores

A lo largo de todos estos años se mira especialmente al origen del Instituto, y se busca la fidelidad al fin para el que surgió: rehabilitar, prevenir y potenciar a la juventud femenina. La misión se lleva a cabo mediante internados para adolescentes y jóvenes, donde se reciben gratuitamente a cualquier hora del día o de la noche, voluntarias o traídas por sus padres, por la Protección de la joven o el Tribunal. En todas las casas las jóvenes aprenden sus deberes cristianos, y oficios que les permita ganarse la vida honradamente. Se mantiene también Porta Coeli, la casa de los chicos, con los mismos fines.

En cierto modo sigue el replegamiento hacia dentro, aunque se impulsa también la atención a externas, como medio de prolongar el apostolado de las internas, donde acuden dos veces por semana las jovencitas que viven con sus familias y desean consejo, piden orientación o quieren aprender lo que les enseñan las hermanas. Hay talleres de externas, donde se dan clases de bordado, y además del apostolado, se hace con ellas ambiente vocacional. También se les ofrecen retiros, ejercicios espirituales, instrucción religiosa, clases culturales, juegos, formación familiar, etc.

Se reabre la Causa del fundador

En el IX Capítulo General es reelegida madre María Jesús. Uno de los objetivos es reabrir la causa de Beatificación del Fundador, que ya había sido abierta al poco tiempo de su muerte; era postulador el maestro de ceremonias de la Iglesia Catedral, Señor Anasagasti, que murió al poco tiempo de la guerra. Además en la guerra se perdieron todos los escritos. Por la dedicación a recuperar las casas y levantarlas para continuar la Misión, se dejó a un lado este asunto, que ahora se retoma. El día 16 de junio de 1953, se reabrió la causa de beatificación del Fundador; y el 23 de Mayo de 1955, con la declaración jurada de la madre María Jesús, comenzó la declaración de testigos del proceso.

Otro hecho destacable en este último período de madre María Jesús fue el empeño que puso en el traslado de los restos de la Fundadora a la Casa Madre. Los restos de madre Mariana reposaban desde su muerte en un nicho del cementerio de la Almudena. La Superiora general pidió permiso a Roma, que le fue concedido, y después de los trámites con las autoridades propias, se comenzó la obra de los nichos para los dos fundadores, en una capilla que llamamos tribuna y está dentro del recinto de la Iglesia de la Casa Madre.

El día 26 de Noviembre de 1955 se llevó a cabo el traslado. Fue un momento muy solemne, de honda impresión para todo el Instituto. La primera noche que tenían los restos de los fundadores en la casa, todas las hermanas se quedaron en la tribuna, meditando y rezando, recordando sus sabios consejos y el testimonio de vida que nos dejaron.

Expansión en Latinoamérica

En este período se abrieron cuatro casas en México: San Ángel (1945), Tlalpan (1946), Cuernavaca (1953), y Mérida (1955). Y una en Argentina, en Boulogne -Buenos Aires- en (1.949). La casa de Santa Rita, fundada en 1941, se cerró en el año 1949.

La casa de la Prosperidad, en Madrid, se perdió en 1948 por expropiación del Gobierno, para hacer la calle de la Avenida de América. A cambio dieron un terreno cuyas condiciones no parecieron adecuadas para edificar y llevar a cabo la misión con las jóvenes. Con el dinero que se consiguió por ese terreno se compró la casa de Ciudad Lineal, también en Madrid, que se abrió en 1955.

Muerte de madre María Jesús

Madre María Jesús murió el día 23 de Octubre de 1957, antes de acabar el sexenio para el que fue nombrada Superiora general. Las crónicas ponen de manifiesto que desempeñó su cargo con celo, buscando en todo momento la fidelidad al espíritu de los fundadores, a quienes conoció y trató con cercanía, sobre todo a madre Mariana. Destacan todas las hermanas su gran caridad, su exquisita finura y su delicadeza.

La repentina muerte de la Superiora general hizo que en Febrero de 1958 se celebrara el X Capítulo general, adelantándose la fecha unos meses. En este Capítulo es elegida como Superiora general madre Luisa María de Jesús.

3. En torno al Concilio Vaticano II (1958-1969)

Deseos y propósitos de apertura y renovación

En este nuevo período de once años, en los que madre Luisa M^a es Superiora general, se van a gestar grandes cambios, en la Iglesia y sociedad, y también en la Vida Religiosa y en nuestro Instituto. Este período está enmarcado por el Concilio Vaticano II. A nivel general se percibe el ambiente de renovación que va a generar la convocatoria, celebración y aplicación del Concilio. Empiezan a surgir una serie de temas que van a ser recurrentes en los siguientes sexenios: el impulso a la formación, la reforma de vida, reformas en el Apostolado, fidelidad a los fundadores y la promoción vocacional.

En nuestro Instituto se decide dar un impulso a la formación, estableciendo etapas y planes para cada etapa; se decide promover una sólida formación en el Noviciado, atendiendo a todas las dimensiones de la persona, y queda establecido el Juniorado, como etapa de formación que había que cuidar. También se desea elevar el nivel cultural de aquellas hermanas de votos perpetuos que puedan; se favorece que cursen estudios superiores las hermanas que tienen cualidades, saliendo por primera vez a Centros de estudios fuera del Convento para obtener la preparación y titulación correspondiente. En el informe al XI Capítulo, la Superiora general destaca que en el sexenio bastantes

hermanas han obtenido titulaciones académicas (Asistente Social, Bachillerato, curso sobre reeducación, etc.). Con la celebración de las Bodas de Diamante, se organizaron certámenes de Religiosas sobre la Regla, y de jóvenes sobre catecismo y religión.

Entre los acuerdos capitulares del X Capítulo General se acentúa el propósito de promover el proceso de beatificación de nuestro Fundador, y propagar la biografía de la Fundadora. Se quiso dar también un fuerte impulso a la vida espiritual, de importancia capital para cada una de las religiosas, y para lograr unidad de sentido y de miras en la vida y apostolado de todas las hermanas. Para ello se decidió promover los retiros y Ejercicios para todas las hermanas y jóvenes.

Reformas en el Apostolado

Es un tiempo de grandes cambios, y se toman decisiones que afectan a algunas estructuras, sobre todo en el Apostolado. Con el deseo de una mayor fidelidad al espíritu de los orígenes, se suprimen las Escuelas que había para niñas, y se da salida a todas las niñas pequeñas que había en las casas. Una nueva realidad de la juventud femenina necesitada aparece y demanda un nuevo servicio: las jóvenes que trabajan en fábricas, comercios, o casas, solicitan un lugar para vivir; también las que estudian. Para responder a esta demanda se establecen algunas Residencias para jóvenes obreras o estudiantes; las chicas pagan una cuota módica. En ellas se acoge en primer lugar a las jóvenes que han estado internas y que, carentes de hogar al salir del internado, estarían de nuevo en peligro; pero está abierta también a jóvenes que vienen a trabajar o a estudiar a las grandes ciudades y necesitan un hogar.

La Casa de Porta Coeli, por no considerar preparadas a las hermanas para seguir llevándola, se ha ido disolviendo poco a poco, y se está adaptando para una Residencia para jóvenes obreras o estudiantes.

En 1961, a petición del Patronato para la Protección de la Mujer, se abrió un Centro de observación y clasificación en Madrid, donde se reciben a nuevas jóvenes necesitadas con serias dificultades y, dependiendo de la problemática que traen, se derivan a diversa instituciones: casas hogar, maternidades o residencias. Este Centro está patrocinado por la protección de la mujer, con profesionales especializados para una adecuada atención.

En este sexenio se han fundado tres casas nuevas: Uruguay (1960), Roma (1963), y Zaragoza (1964).

La inquietud del Concilio

Con la celebración del Concilio Vaticano II, (1962-1965) comienza una nueva etapa: un largo camino para escrutar los signos de los tiempos y encarnar el carisma originario en la nueva sociedad que está naciendo. Se están dando grandes cambios en la Iglesia. El Concilio ha generado inquietud y búsqueda de nuevos caminos. En la Congregación comienzan a gestarse también cambios muy significativos que nos abren a una nueva época, y darán lugar a importantes transformaciones en todos los ámbitos.

Para la renovación espiritual se organizan Ejercicios Espirituales todos los años, en la Casa Madre, y casa central de las Delegaciones, favoreciendo que puedan asistir todas las hermanas. Para la formación se organizan cursos, cursillos y Jornadas, dentro y fuera de la Congregación, facilitando la participación de todas las hermanas que puedan. También se celebran en la Casa Madre dos semanas Trinitarias, organizadas por el Secretariado Trinitario (en abril de 1967, y en mayo de 1968). Asistieron numerosas hermanas de nuestro Instituto, y también religiosas de distintas Congregaciones.

Se impulsa la Pastoral Vocacional y se nombra delegada de Vocaciones. Además de las Campañas organizadas todos los años, con el fin de promover las vocaciones, se trata de fomentar en las hermanas el amor a la propia vocación por medio de meditaciones vocacionales, conferencias, lecturas, etc.

La reforma material y la reforma espiritual.

Se hacen algunas reformas y cambios en las casas. Destacamos el cambio del Noviciado: el 4 de Octubre de 1965 se bendijo el nuevo noviciado en Ciudad Lineal. En esta misma casa se abre el Colegio Apostólico, para el cultivo y formación de vocaciones.

El 30 de Octubre de 1966, fiesta de Cristo Rey, se comenzó el nuevo proyecto de residencia para jóvenes obreras en la casa de Porta Coeli. La nueva casa ha sido construida sobre parte del terreno de la casa destinada a los chicos, fundada por el padre Méndez. Se conservó íntegro el cuarto donde vivió y murió el Fundador, enriqueciéndolo con reliquias recogidas de las casas y familiares.

Se han hecho arreglos importantes en todas las casas, mejorando el nivel de vida, de las hermanas y de las jóvenes, dedicando muchos recursos a esto.

Grandes esfuerzos en la reforma material, pero el Concilio pretende la renovación espiritual de la Vida Religiosa, y sus miembros; por eso pide a todas

las Congregaciones que revisen y adapten a los nuevos tiempos el espíritu originario de los fundadores. El esfuerzo en las mejoras de condiciones externas, no está equiparado a la dimensión espiritual, pues no se ha primado de la misma manera. Así lo sugiere la Superiora general en su informe al Capítulo especial: “hubiera querido que la vida espiritual estuviera por encima de todo lo que se ha logrado”. Un reto que deja para el próximo período.

El Capítulo especial de 1969

En 1969 se celebra el Capítulo especial, decretado por Roma después del Concilio Vaticano II. Así, se adelanta el XII Capítulo Ordinario, que habría de celebrarse al año siguiente. Tras el Capítulo especial, que pide la adecuada renovación y adaptación de las Constituciones, se pone en marcha la renovación de las Constituciones, y se hace a la luz de los Decretos conciliares, de la fe y la recta razón, y de los escritos de los fundadores. Se establecen comisiones para estudiar los diferentes temas.

Para preparar el Capítulo especial, un año antes se mandó a todas las hermanas del Instituto un cuestionario sobre cada uno de los artículos de la Regla. En el informe al Capítulo, madre Luisa María lamenta que en algunas comunidades no se lo han tomado con el interés que un acontecimiento tan trascendental requiere. La Superiora general anima a la renovación que pide el Concilio, y recuerda que esta renovación y adaptación debe estar basada en la caridad. El Capítulo especial de 1969 elabora las Constituciones y las presenta a la Congregación “ad experimentum”.

En este período se han abierto tres casas. En Udine - Italia (1964); Punta Alta - Argentina (1967); y en Barranca - Colombia (1969). En 1966 se abre una residencia nueva en Zaragoza para las jóvenes que salen del internado. Sólo permanece una Comunidad pero con dos apostolados. Han muerto: 36 hermanas; se han salido de la Congregación: 21 hermanas. Hicieron su profesión 20 hermanas. Es el comienzo de una disminución progresiva que va a durar hasta nuestros días.

ESTADÍSTICAS: Al comenzar el Capítulo de 1969, en el Instituto hay 306 hermanas y 32 comunidades, presentes en 6 países. Hay 11 Novicias.

IV. DESDE EL CAPÍTULO ESPECIAL DE 1969 HASTA EL NUEVO MILENIO

En este tiempo encontramos dos períodos bien definidos: Las consecuencias del Concilio Vaticano II, y la preparación del nuevo milenio. A nivel de Instituto, el puente entre un tiempo y otro lo encontramos en la celebración del centenario de la fundación (1985).

*El primer período se centra en la **etapa postconciliar**, que se siente como un tiempo de crisis y purificación. Distinguimos tres momentos. El primero parece una “búsqueda a tientas” de la renovación que pide el Concilio, como vemos en el sexenio del 1969-1975. En un segundo momento se percibe el afán de aplicar literalmente las exhortaciones conciliares; esto va a llevar a una reforma externa (visible) más que a la renovación profunda (menos perceptible). Un tercer momento, que podemos llamar de purificación, en el que se trabaja a fondo en la renovación de las Constituciones.*

*El **Centenario** viene a ser culmen de un proceso, que da paso a un tiempo nuevo, y está ahí como puente, con un importante significado emblemático.*

*Le sucede un período en el que se mira el presente de manera realista y al futuro con esperanza. Comienza la **preparación del nuevo milenio**, donde se tiene la sensación de que todo va a comenzar de nuevo.*

1. Etapa Post Conciliar (1969-1981)

1.1. Sexenio de 1969 a 1975

La puesta al día pedida por el Concilio

El tiempo posterior al Concilio Vaticano II se caracteriza por cambios muy rápidos. La Vida Religiosa hace una revisión de sus estructuras, y trata de recuperar el vigor evangélico de los orígenes para los nuevos tiempos, como pide el Concilio. Pero la puesta al día conlleva decisiones arriesgadas, que traen desconcierto y cierta inestabilidad; se radicalicen posturas que se enfrentan.

En el Capítulo especial de 1969 se elige como Superiora general a madre Esperanza. Los cambios rápidos y el cierre de varias casas en poco tiempo crea incertidumbre en muchas hermanas. En 1970 se cierra la casa de Ariccia, Roma, y se abre otra casa en la misma ciudad y en el mismo año, en Torrevecchia. En el mismo año se abre una comunidad en Medellín, Colombia, que se cierra al año siguiente. Se cierran las casas de Tolosa (1972) y Punta Alta (1974). Hay varios cambios inesperados de superioras y salidas de hermanas, que no se esperan. Se vive desconcierto e inseguridad. Muchos de los cambios acelerados, pudiera ser un reflejo de la inquietud general que apremia y exige decisiones para las que no se estaba preparadas.

La transformación en el apostolado es otro motivo de incertidumbre. En España se van perdiendo los talleres, que sostenían las casas y eran un medio muy importante para la liberación y educación de las jóvenes. Fueron también disminuyendo los internados. Las casas quedan muy grandes. Socialmente se ponen en cuestión los métodos de las Instituciones eclesiales; se pide la desmasificación para educar mejor. La revisión de las estructuras que propuso el Concilio va a afectar a toda la Vida Religiosa, y también a nuestro Instituto.

Conflictos, temores y esperanzas

En este sexenio se propone la venta de la Casa Madre, pero un buen número de hermanas se oponen. El cierre del internado ha supuesto un gran sufrimiento para muchas hermanas. La casa está muy deteriorada, es muy grande y se necesita mucho personal para mantenerla. Pero, por otro lado, se considera espacio emblemático y signo de Comunión.

Otro conflicto importante se dio con el Obispado de San Sebastián, que no estaba de acuerdo con el cierre de la Comunidad de Tolosa, y quería quedarse con la finca; hubo que recurrir a la Signatura Apostólica. Este conflicto fue motivo de mucho sufrimiento.

Al disminuir los internados, surgen algunos temores respecto al futuro, por un lado; y por otro, crece la conciencia de que hay que adaptar el apostolado a los nuevos tiempos. Se fomenta que las chicas acogidas salgan a estudiar fuera; se busca trabajar en grupos más reducidos y lograr un ambiente de hogar en las casas. Cambios significativos en España fueron el traslado del Colegio apostólico a Villanueva (Santander), y la apertura de una Escuela de Formación profesional en este pueblo. Se abrió otra Escuela en Barcelona. Y se inició un nuevo apostolado en Roma, en la Estación de Términi, en consonancia con los orígenes, yendo una religiosa para atender en la *Oficina de la Protección de la Joven* a las muchachas que llegan de las provincias y carecen de conocimiento de la ciudad.

En las casas de América siguen los grandes internados con talleres y escuelas para las jóvenes; se sigue el modelo que ha regido en España en toda la etapa preconiliar y conciliar. Hay mucha demanda de jóvenes, y los internados están en todo su apogeo.

Una de las mayores esperanzas está en la renovación del Instituto a través de la Formación. Se da un nuevo impulso a la Formación buscando cuidar todas las etapas. Se fomentó la actualización en temas sobre Vida religiosa; se impulsó la preparación de las superiores, los estudios civiles en el Juniorado, y la preparación intensiva para los votos perpetuos.

Para preparar el XIII Capítulo General (1975), se formó una comisión precapitular en España y otra en cada Delegación. Estas comisiones debían preparar encuestas de sondeo a todas las hermanas del Instituto y recopilar respuestas y sugerencias en relación a la vida y obras de la Congregación. Hubo muy buena participación.

La crisis postconciliar: El Capítulo de 1975

Los cambios tan rápidos después del Concilio crean desconcierto; se sienten acelerados y radicales en algunos casos. Pero los cambios estaban ya ahí, a nivel general, y el Concilio ayudó a verlos, y despertó a la Vida Religiosa para que caminara consciente del tiempo en que vive. Esto requería un tiempo de reajuste. El XIII Capítulo General, un Capítulo muy intenso, expresa este reajuste. Se elige como Superiora general a la madre Celina Marcos.

A causa de los cambios acelerados, de la falta de preparación para los mismos y de información adecuada, había división de pareceres entre las hermanas respecto a las actuaciones del Gobierno. La Santa Sede designó como presidente y asesor del Capítulo al Padre Luis Gutiérrez, que visita varias

comunidades antes del Capítulo, y habla con un gran número de hermanas para conocer el estado del Instituto. Comunica a las hermanas capitulares que ha visto gran inquietud y entusiasmo en la mayoría de las hermanas para llevar a cabo la obra trinitaria según el carisma de los fundadores; también señala problemas y fallos, en general comunes a todos los Institutos por los tiempos que se viven.

En su informe a la Santa Sede destaca que ha encontrado trabajo, entrega y oración. Ha apreciado gran amor al Instituto, y un entusiasmo especial por el fin específico del mismo. Le llama la atención el interés por las jóvenes más necesitadas, y preferencia, no solo verbal sino real, por las más pobres y de menos recursos económicos o morales: “Las puertas de sus centros están siempre abiertas, a cualquier hora del día o de la noche, para admitir a toda muchacha que sea allí llevada por las entidades de protección a la mujer, y es recibida con cariño sin que precedan ni se hable de estipulaciones económicas. Cubren sus necesidades más elementales con labores y trabajos, pudiendo compaginarlos con estudios y formación. Todo esto explica la paz que se observa en las comunidades locales. Sin embargo, a nivel general se observa cierta división respecto al parecer sobre la actuación del actual Gobierno General”²⁴.

El Capítulo trabajó sobre los informes presentados, y evaluó la situación de la Congregación. Entre los Acuerdos Capitulares se destaca el empeño por la formación de las hermanas, la necesidad de vivir a fondo el SER, más que el hacer, y el deseo de cultivar el carisma originario y la misión trinitaria, dando prioridad a las jóvenes más necesitadas, siendo fieles al lema de los fundadores “una puerta siempre abierta”. Se subraya también el deseo de establecer en todas las comunidades unas relaciones familiares auténticas, donde se acepta a cada una como es, todas se respetan, y se ejercita la corrección fraterna.

Respecto a lo económico, se acuerda fomentar el cultivo del fondo común, se insiste en la corresponsabilidad a todos los niveles, y en no escatimar gastos para la formación de las hermanas, la promoción de las jóvenes, y para la promoción vocacional.

Aparecen también referencias a cambios externos que manifiestan una apertura, que hay que regular para una adecuada actualización: Vacaciones para hermanas, permiso para visitar a las familias, para vestir el traje seglar, etc.

ESTADÍSTICAS: Al comenzar el Capítulo de 1975, en el Instituto hay 268 hermanas y 27 comunidades, presentes en 6 países.

²⁴ Informe a la Santa Sede del Padre Luis Gutierrez, en el Archivo General del Instituto

1.2. Sexenio de 1975 a 1981

La renovación de las Constituciones

Los tres años siguientes al Capítulo de 1975, la comisión designada por el mismo (Comisión postcapitular) trabaja a fondo en el texto de las Constituciones. Comenzó trabajando sobre los documentos capitulares, y sobre el tema: *Análisis del Instituto y orientaciones para la acción*. En 1978 la Comisión presentó al Gobierno General el texto completo, listo para su estudio y aprobación. Para ello se convoca en Asamblea General a las hermanas Capitulares de España y Roma y a las Delegadas de México y Argentina. Se celebra la Asamblea en Madrid para revisar, corregir y aprobar el texto elaborado por la Comisión.

Al finalizar la Asamblea, las hermanas capitulares decidieron organizar en todo el Instituto unas jornadas de oración, estudio y profundización de las nuevas Constituciones. Se desea que todas las hermanas del Instituto puedan conocer el texto y participar en su revisión.

Para su aprobación y valor jurídico es necesario únicamente el voto de las hermanas capitulares, por lo que se envió una circular a todas las capitulares para que pudieran emitir su voto desde sus lugares de trabajo. Así lo hicieron. Hecho el cómputo, las constituciones resultaron aprobadas con 32 votos a favor, 2 *iuxta modum*, y 5 votos nulos. Ahora había que enviarlas a la Santa Sede y esperar su aprobación.

El Proyecto del Directorio fue encomendado a la misma Comisión posconciliar para ser presentado y aprobado en el XIV capítulo General.

El XIV Capítulo General (1981)

El Capítulo de 1981 vuelve a elegir Superiora General a la madre Celina Marcos, que en su evaluación del estado del Instituto constata cierta distancia entre los deseos y disposiciones, y la vida real. No se avanza en la renovación lo que es de esperar por los medios que se están poniendo y las disposiciones que se manifiestan.

Se ven luces y sombras. En cuanto a lo positivo, hay gran apertura a la renovación en todos los ámbitos. Se constata también buena colaboración, corresponsabilidad, y un fuerte deseo de fidelidad al carisma de los fundadores. Se destaca la colaboración con el gobierno, como centro de comunión, unidad y servicio. Hay fuerte inquietud por vivir en profundidad la vida consagrada y sus exigencias, siendo fieles a la vocación recibida.

En cuanto a lo negativo se señala la tendencia a acomodarse en la situación que cada una está. Se ve cierta incoherencia entre las necesidades que se manifiestan de preparación para afrontar los retos actuales, y las respuestas que se dan cuando se ofrecen oportunidades. Predomina la tendencia a replegarse en lugar de abrirse para emprender cosas nuevas. Se percibe miedo al riesgo.

Después de este examen y autocrítica, el Capítulo se compromete a animar la vida comunitaria y a fortalecer la unidad. Afirma que la auténtica renovación brotará del seno mismo de la comunidad que reflexiona unida, que ora, ama y se compromete. Para ello se propone la revitalización de todas las Comunidades del Instituto. Para cumplir los objetivos propuestos se ratifica la ayuda de las Constituciones renovadas, que hay que profundizar y trabajarlas a fondo, para hacerlas vida. Se planifica su estudio a nivel personal y comunitario.

Preocupa especialmente, y mucho, el abismo generacional, por el que resulta difícil conectar con los sentimientos y dones de la juventud de este tiempo. Y preocupa la disminución de vocaciones. Uno de los mayores dolores es que se ha cerrado, por primera vez el noviciado de España durante tres años. No obstante, hay cuatro novicias, y se esperan cinco postulantes.

Desafíos que el Instituto tiene en este tiempo

La Superiora general en su informe al Capítulo manifiesta que el Carisma del padre Méndez y madre Mariana, sigue siendo actual y atrae fuertemente hoy, pero es necesario vivirlo en profundidad para comunicarlo a las jóvenes de este tiempo, pues tienen que poder identificarlo nítidamente, y quizás lo transmitimos con lenguaje y formas que no lo expresan adecuadamente hoy. El gran desafío es vivir de manera auténtica y coherente, el carisma. Es el punto de partida para impulsar la promoción Vocacional y la Formación, en todas las dimensiones.

Otro desafío es el de preparar a las Comunidades para acoger a las nuevas vocaciones, pues se ven muy distintas, y hay formas que no encajan en nuestros moldes. Hay que buscar también los métodos adecuados, y adaptarse al lenguaje y formas que la juventud entiende, porque si no será difícil el encuentro.

La Superiora general lamenta la falta de auténtica Vida espiritual, y cree que ésta es una de las causas más importantes de las dificultades que viven las comunidades. Se valora con frecuencia más el hacer que el ser, y no se ve a la hermana y a la joven desde lo que es, sino desde miras humanas. Cree que es engañarnos a nosotras mismas cuando nuestros informes se centran en lo que hacemos y no profundizamos en la vida interior. Hacemos muchas cosas, pero esto no es suficiente para vivir bien nuestra vida consagrada.

Hechos significativos durante el sexenio

Durante el sexenio se promueven los encuentros formativos (Jornadas, cursillos, asambleas, retiros) que pretenden la renovación espiritual y la actualización de la Vida Religiosa. A nivel de Familia trinitaria se comienza a tener encuentros entre el Ministro general de la Orden y las Superiores generales de los Institutos femeninos; se da un acercamiento, y se constata el poco conocimiento y relación, así como la escasa colaboración. Comienzan a darse pasos para sucesivos encuentros, con el deseo de crecer en el conocimiento mutuo y colaboración, compartir formación y misión.

En el Apostolado se van dando cambios y circunstancias que condicionan el desarrollo del mismo. Destaca la disminución de hermanas y la poca preparación, la escasez de recursos económicos (se ha gastado mucho en la puesta al día de las casas). Afectan también los cambios políticos, la indiferencia religiosa, el materialismo, y la emancipación de la mujer a temprana edad.

Respecto a las obras de las casas siguen ocupando mucha atención las reformas, arreglos y adaptaciones. Cabe destacar la reforma de la casa Madre, una tarea importante para el Gobierno de este sexenio. La mitad de la casa llevaba cerrada varios años. Se comenzó reformando la parte de Altamirano, cerrada siete años. Se siguió con la reforma de Tutor, después la de Marqués de Urquijo, y al final del sexenio gran parte de la casa está ya en funcionamiento. Con tres proyectos de Apostolado, para jóvenes estudiantes, para jóvenes obreras, y un pequeño albergue para jóvenes necesitadas, o de la calle.

En este sexenio se abrieron dos casas: en España, Teruel (1977), y en México, Mexicali (1978). En Colombia se cerró una casa: Barranca (1976).

ESTADÍSTICAS: En el Capítulo de 1981, El Instituto cuenta con 225 hermanas distribuidas en 30 Comunidades y presentes en 6 países.

2. En torno al primer centenario (1881-1887)

Período de estabilidad

La Vida Religiosa ha experimentado en los últimos años un importante proceso de reflexión y maduración. El Instituto participa de pleno en este proceso, y trata de acomodar sus estructuras y su vida a la nueva realidad. Sin esta acomodación no sería posible subsistir. La Congregación ha crecido con la Iglesia y con la Vida Religiosa. Aunque preocupa la disminución de vocaciones y el envejecimiento del Instituto, aparecen signos de un nuevo crecimiento.

En este sexenio se va a asentar el proceso vivido de incesantes e inevitables cambios. Los importantes acontecimientos que se celebran van a ser decisivos en la Historia del Instituto, pues proporcionan la estabilidad que necesita, y confirman su trayectoria como historia de salvación. Se prepara una nueva etapa, que tiene un rostro nuevo, y empieza a asumirse con naturalidad. Los cambios ahora se ven con más naturalidad, y menos miedo; el futuro se ve con cierta esperanza, a pesar de las grandes limitaciones del personal y lo humanamente incierto del futuro.

Con motivo de los grandes acontecimientos que se celebran en el sexenio, se impulsa la formación y encuentros entre hermanas y comunidades. Abundan los cursillos y jornadas de formación, planificación, reflexión, análisis de la realidad, etc. Se programan Ejercicios Espirituales para las hermanas de la Congregación. Además de este proceso a nivel interno, desde los diferentes organismos de la Iglesia también se organizan encuentros de formación y cursos que animan la adecuada adaptación que necesita la Vida religiosa.

Comienza a tratarse, de una manera cada vez más natural temas de formación humana, autoconocimiento, y temas de psicología que ayuden a lograr una mayor integridad en las formandas. Se ve necesario trabajar el crecimiento a nivel integral.

Acontecimientos en torno a la figura de los fundadores

Un acontecimiento importante del sexenio fue la celebración del cincuenta aniversario de la muerte de madre Mariana, el 15 de marzo de 1983. Con este motivo se comenzó a trabajar sobre sus escritos; se recopilan cartas dispersas en los diferentes archivos de las casas, o que guardan hermanas que la conocieron y las recibieron personalmente. También se recopilan en la Casa Madre objetos y pertenencias de la fundadora que estaban en diversas casas. Se despierta el deseo de conocer más a la fundadora y profundizar en su vida; se sabe de su riqueza interior y su profunda sensibilidad humana y espiritual, y se valora su testimonio vocacional como una experiencia de Dios ejemplar también hoy.

Otro acontecimiento destacable es la clausura del proceso de beatificación del Fundador, Padre Méndez (19 de Abril de 1983). El proceso se había abierto el día 14 de Junio de 1981. A lo largo de estos años se vinieron celebrando las sesiones de declaración de los testigos, de *visu* y de *audio*; con más de cuarenta testigos entre los que figuran hermanas, obispos y sacerdotes que le conocieron personalmente. Tanto la Apertura como la clausura, fue presidida por el cardenal de Madrid don Enrique Tarancón.

En torno a este acontecimiento se comienza también a fomentar la promoción de la vida y escritos del padre Méndez, mediante folletos, estampas, oraciones, etc. se publican también diversos artículos y reflexiones que se comparten con la Familia Trinitaria.

Una aportación importante para el conocimiento de los orígenes del Instituto y de historia es la Publicación del libro “Quién es mi prójimo”, en 1981, del padre Alberto Barrios Moneo, CMF. Durante varias décadas el padre Barrios ha venido trabajando, realizando una seria investigación, con la colaboración de las hermanas y las casas de toda la Congregación. En esta obra se recopila importante material y se dan a conocer documentos inéditos que el Instituto considera de gran valor.

La Aprobación de las Constituciones

Las Constituciones renovadas, aprobadas por la Santa Sede en 1983, son el punto culminante de este largo proceso, iniciado en el Capítulo especial de 1969. Doce años trabajando en diálogo constante entre las fuentes (el Evangelio y los Fundadores), la Iglesia (con las orientaciones y exigencias de los documentos conciliares y postconciliares), y el nuevo contexto social. Un diálogo difícil, pero necesario y fructífero.

Tras la aprobación de las Constituciones (29 de Mayo de 1983, solemnidad de la Santísima Trinidad), éstas se presentan a todo el Instituto. Se da un impulso fuerte a la formación mediante el estudio y profundización de las Constituciones renovadas. Este proceso se refleja en las *Fichas acumulativas*, en las que han participado todas las hermanas, pues recogen el trabajo personal y comunitario en torno a la renovación propuesta. Las fichas dan a conocer la vida interna de la congregación; y contienen, además, un rico material de formación, que sirven para delinear un nuevo Proyecto Congregacional desde la realidad y lo que somos.

Se trabaja también sobre el Directorio, que había sido ya aprobado en el Capítulo de 1981, pero la promulgación del nuevo Derecho Canónico (1983), y las correcciones de la Sagrada Congregación de religiosos e Institutos Seculares a las Constituciones renovadas, exigió una nueva revisión y adaptación del mismo. Se presenta el nuevo texto al XV Capítulo General y éste lo aprueba.

Necesidad de coordinar el apostolado

En el Apostolado se pretende un nuevo impulso y se comienza a percibir nuevas posibilidades. Ante las diferentes experiencias y apertura de los perfiles,

se trata de ver cómo armonizar la fidelidad al carisma originario y las variadas demandas de este nuevo tiempo. Se ve la necesidad de unificar criterios. Para clarificar principios educativos, se trabaja en anteproyectos de Idearios para los diferentes apostolados, y se proponen y estudian líneas programáticas para cada Campo de acción.

La pluralidad y diversificación se ve como amenaza, pero también como posibilidad. Por un lado está la inquietud por mantener la puerta abierta, como identidad peculiar, y tratar de ver qué significa esto en el nuevo tiempo, y por otro se teme salirse del perfil del apostolado que los fundadores empezaron. Al mismo tiempo se ve el peligro de perder significatividad en el presente si no se escucha la demanda y necesidades reales de la juventud.

Se participa en nuevas presencias de apostolado en línea de opciones proféticas de acuerdo al tiempo que vivimos, y en colaboración con otras Instituciones. En Madrid, se participa en proyectos con la mujer prostituida (Centro Loreto y Chicote), y se colabora con el Programa de Proyecto hombre para la rehabilitación de toxicómanos. En México se empieza a trabajar con los niños de la calle. También en México se abre un Centro para la Orientación y formación profesional de la joven y mujer necesitada, Centro del Buen Consejo; un apostolado que llevan adelante el grupo del laicado, con la animación de las hermanas de la comunidad de San Ángel.

La Familia Trinitaria

El Concilio animó a los diferentes institutos a un mayor acercamiento entre los que pertenecen a una misma familia espiritual. En el postconcilio se trató de impulsar este compromiso, pero es ahora cuando se empiezan a dar pasos importantes en el encuentro entre los diferentes miembros de la Familia Trinitaria.

En el año 1882 se celebra en Roma el Congreso de Apostolado trinitario. Participa una representación de los diferentes Institutos agregados a la Orden.

En 1986 se celebra en Majadahonda, Madrid, la I Asamblea internacional trinitaria, en la que todos los miembros de la familia presentan su carisma y misión. De aquí surgieron compromisos para seguir creciendo en el conocimiento y colaboración. Se constituye una Comisión Intertrinitaria, en la que estarían representados todos los Institutos, para estudiar e impulsar los compromisos tomados en la Asamblea. Uno de los compromisos más destacados es el impulso del laicado trinitario.

En nuestra Congregación se constata que estamos recorriendo un camino de unión y fraternidad en el sentido de Familia, y que tenemos que seguir creciendo en esta línea; se valora como una riqueza, pero se deja constancia de que esto va a exigir un gran esfuerzo en apertura y disponibilidad.

La celebración del Centenario, 1985

El acontecimiento más destacado del sexenio es la celebración del centenario de la fundación del Instituto, por lo que significa en su confirmación histórica. En torno a esta celebración se percibe que la renovación pedida por el Concilio comienza a dar frutos. Se empieza a ver la etapa postconciliar como un tiempo necesario de roturación que ha removido los cimientos, pero que ha saneado estructuras y ha hecho crecer a las personas.

Se trabaja en cuatro objetivos: 1º la renovación espiritual de todas las hermanas; 2º la Profundización en el Carisma trinitario; 3º el estudio de la realidad actual de la juventud y sus necesidades, y 4º dar a conocer el Instituto en los campos de acción y lugares donde está presente, a través de publicaciones, conferencias, y diferentes Medios de Comunicación.

Las celebraciones más importantes se tuvieron en torno al dos de Febrero (aniversario de la fundación), y 2 de Junio (fiesta de la Santísima Trinidad). Tanto las celebraciones como su preparación, y los eventos organizados en torno a las mismas, supusieron un fuerte impulso a la vida y obras de la Congregación.

Desafíos y esperanzas

La preocupación primera que expresan los informes al Capítulo de 1987, es el progresivo envejecimiento del Instituto y la disminución de vocaciones. No obstante, los diferentes brotes de jóvenes en las distintas casas de formación, y el impulso dado a la promoción vocacional, suponen un aliento y esperanza. Hay vida y deseos profundos de seguir extendiendo el Instituto.

Hay una nueva realidad social que está reclamando presencia trinitaria, y esto nos pide una mayor atención en el plano de la promoción y evangelización de la joven. El XV Capítulo General declara que se están percibiendo insistentes llamadas del Señor a través de las nuevas urgencias de la sociedad, y es necesario un testimonio más vivo del Evangelio, y un nuevo impulso a la Misión.

ESTADÍSTICAS: Al Comenzar el Capítulo de 1987, el Instituto tiene 233 hermanas y 30 Comunidades, presentes en 5 países.

3. Preparación del nuevo milenio (1887-1999)

3.1. Sexenio 1887-1993

Corresponsabilidad y Eclesialidad

En el XV Capítulo General de 1987 es elegida Superiora general madre Carmen Gutiérrez, que presenta el informe del sexenio al Capítulo de 1993 en un tono positivo y esperanzador. Se percibe una estructura de Gobierno estable y abierta, animada desde el principio de corresponsabilidad. Las prefecturas y las Delegaciones son más notorias que en Capítulos anteriores. Se percibe un talante de participación y apertura a los signos de los tiempos. También se acentúa en la función de la autoridad, el papel de guía y servicio de animación.

Los documentos de la Iglesia favorecen el proceso de crecimiento. Se potencian diferentes organismos de Vida religiosa intercongregacionales, que cobran especial relevancia y aportan mucho a la renovación y formación de los Institutos (CONFER regional y nacionales en España y Argentina, la CIRM en México, la USMI en Roma, y la UISG). Desde diferentes ámbitos se ha hecho el esfuerzo por impulsar una Vida Religiosa más eclesial, más sencilla también, más abierta a la Iglesia y a nuestro mundo.

Impulso en la Formación

Se dedica un espacio destacado a la Pastoral Vocacional, y se pretende darle un fuerte impulso. A lo largo del sexenio, sobre todo en España, se va delineando toda una sistematización de Pastoral con Jóvenes, desde un proyecto evangelizador que culmina en el discernimiento vocacional. Empieza a aparecer la Pastoral Juvenil como parte del Apostolado, y la Pastoral Vocacional como una etapa de la Formación, y no solo como medio para obtener vocaciones.

El estudio del Directorio, aprobado en el Capítulo de 1987, permite profundizar en los temas propios del Instituto. Se promueven los Ejercicios Espirituales, Encuentros y Jornadas de Formación trinitaria, y la autoformación. Además del abundante material que se facilita para la formación, se quiere potenciar la formación de formadoras, y el Curso de renovación en Roma.

El tema que se propone para trabajar en el XVI Capítulo es el anteproyecto del Plan de Formación elaborado por una Comisión de hermanas designadas por el Gobierno General. Responde a la exhortación de la Iglesia que pide a todos los Institutos elaborar un Plan de Formación según las orientaciones sobre la formación en los Institutos religiosos de la Sagrada Congregación (OFIR, 1990). Durante una semana, las hermanas capitulares trabajan sobre el

anteproyecto, que es aprobado por unanimidad, con las correcciones y aportaciones que el Capítulo ha hecho. Se encarga al nuevo Gobierno General que introduzca las correcciones, le dé forma, y lo presente a todo el Instituto.

El Reconocimiento oficial de las virtudes heroicas de nuestro fundador, con la declaración de Venerable por el papa Juan Pablo II, supuso un nuevo impulso para la formación. Con este motivo, se llevó a cabo un intenso trabajo sobre los orígenes del Instituto, el carisma y espiritualidad de los Fundadores.

Impulso en la misión

En el Apostolado se pone el acento en la formación para la Misión trinitaria, en fidelidad a los nuevos tiempos, y al carisma trinitario, redentor y liberador. Para ello se organizan encuentros desde la Prefectura de formación, y se preparan materiales que se envían a los diferentes lugares para que se estudien en las Comunidades. Se impulsan los *Programas de Intervención Social* para los Centros de Hermanas Trinitarias que atienden a jóvenes necesitadas, en exclusión social o en riesgo. Para llevar a cabo estos programas, se potencia en las Casas de acogida y Hogares los equipos interdisciplinarios.

Se pretende revisar y actualizar los planes de apostolado, de manera que en cada lugar se pueda dar un nuevo impulso a la tarea apostólica que se realiza, apoyándola y enriqueciéndola según los nuevos tiempos.

Se promueven las Residencias *intermedias*, denominadas en algunos lugares *Preegreso*. Se dan criterios sobre el perfil de las Jóvenes que se acogen en estas Residencias. Para que en ellas se pueda responder a la peculiaridad de nuestra misión de atender a las jóvenes más necesitadas, se crea un sistema de becas que pretende apoyar a quienes menos recursos tienen.

Se quiere dar un impulso al Laicado trinitario. Se promueven grupos de oración y vida entre los laicos, ofreciéndoles cauces para su maduración en la fe, y medios de formación para un mayor compromiso en su acción apostólica. Pero sólo en México se logra dar una vitalidad importante al Laicado trinitario, con una estructura que se va sosteniendo y permite el crecimiento del grupo y de sus miembros; en todas las casas hay un grupo de laicado. Las hermanas cuidan del Laicado, y los laicos apoyan a las hermanas en todo lo que la comunidad necesitan; se pretende compartir vida y misión.

ESTADÍSTICAS: Al comenzar el capítulo de 1993 el Instituto tiene 211 hermanas y 30 Comunidades, presentes en 5 países.

3.2. Sexenio 1993-1999

Entusiasmo carismático y “renovación incompleta”

En el XVI Capítulo General es nombrada como Superiora general madre Pilar Alonso. En el Informe del sexenio que la Superiora general presenta al XVII Capítulo, predomina un tono especialmente fraterno, y se percibe una mirada más confiada hacia el futuro. A lo largo del sexenio se pretenden fortalecer la vocación de todas las hermanas. Se da especial importancia a la Comunión, y empiezan a estar más presentes las Delegaciones. Se ve una mayor confluencia, comunicación, participación y aportaciones desde los diferentes lugares donde está el Instituto. Es un reflejo del entusiasmo eclesial con que se prepara la entrada en el Nuevo Milenio.

Se ha hecho un importante esfuerzo por crecer en calidad de vida, revitalizar la vida espiritual, y profundizar en la propia vocación. Un fruto de renovación es descubrir el gozo de la acción de Dios en la vida y en la historia personal. Se constata sentido de pertenencia al Instituto y aprecio por la vocación.

No obstante, hay hermanas que siguen necesitando ayuda para recobrar el sentido de su consagración. Algunas realidades requieren conversión personal y comunitaria; en ocasiones es necesario la confrontación evangélica respecto a lo que se vive y espera del Instituto. En este sentido se habla de “renovación incompleta”. Se menciona la atención especial a hermanas necesitadas. Hay situaciones difíciles que requieren acompañamiento personal, y compasión por parte de todas. Se manifiesta la necesidad de tomar todas consciencia de que la auténtica renovación pasa por cómo vivimos la fraternidad.

Impulso a la Formación religiosa y carismática

El XVI Capítulo marcó se marcó un objetivo: Vivir la identidad trinitaria de nuestra Vida Consagrada, en fidelidad al Evangelio y a nuestros Fundadores, y en permanente proceso de conversión personal y comunitaria. Para llevarlo adelante se pretende la formación religiosa y carismática.

Durante el Curso 1995-96 se llevó a cabo el estudio sobre el Patrimonio Espiritual del Instituto de Hermanas trinitarias. Este trabajo ha sido de gran ayuda para volver al amor primero y reencontrarnos con la pasión de los orígenes, capaz de despertar hoy en cada trinitaria la fuerza carismática implícita en la vocación.

Después del sínodo de Obispos en 1994, salió a la luz el documento “Vita Consecrata”, (1996), que se estudió en todas las comunidades, sirviéndose para ello de la guía que sacó CONFER. La publicación de la Carta apostólica de Juan

Pablo II “Tertio Millenio Adveniente”, como preparación para el jubileo del 2000, ofrece horizontes amplios y enriquecedores. La Carta es todo un programa que el papa lanza al mundo entero para que con tiempo nos vayamos preparando. En ella se anuncia que cada uno de los tres últimos años del milenio estará dedicado a una de las personas de la Santísima trinidad. Todo el Instituto se une a esta iniciativa del papa y vive este tiempo como un tiempo de gracia especial.

Con motivo de la aplicación del nuevo Documento y Plan de Formación, se han llevado a cabo en todas las etapas cursos y encuentros de formación: curso bíblico para todas las hermanas; encuentros de hermanas de la tercera edad, y de hermanas jóvenes. En cada etapa de formación se programa y anima la formación desde los principios, criterios, orientaciones y normativa del Documento.

Las Peregrinaciones a Tierra Santa se enmarcan en el impulso que se propone dar a la Formación permanente. Se hacen cuatro peregrinaciones, organizadas con guía, sacerdote y profesor de teología, para aprovechar la experiencia en toda su riqueza, y crecer en la configuración con Cristo Redentor.

Cabe destacar también la celebración de la Asamblea, que tiene como fin promover la unidad y corresponsabilidad del Instituto. Se celebró en 1996, y se profundizó en el trabajo de las comunidades sobre el *Patrimonio espiritual*. De esta Asamblea surgió un mensaje de esperanza para todo el Instituto, de fidelidad al carisma, y de compromiso por seguir, con responsabilidad renovada.

En Febrero de 1995 se presentó el libro: Francisco Méndez Casariego, escrito por Don Joaquín Martín Abad. Se pretende seguir difundiendo la vida y obra de nuestro fundador, y favorecer la causa de Beatificación.

Se abre también el proceso de canonización de la fundadora, madre Mariana. Se nombró Postulador de la causa, al Padre Jose Luis Cepero, escolapio.

La Familia Trinitaria

Las Celebraciones de los Centenarios de la Orden de la Santísima Trinidad, han propiciado un impulso a la familia trinitaria. La preparación del VII Centenario de la aprobación de la Regla de vida y del IV Centenario de la Reforma, han sido también ocasión de encuentro con las raíces de la vocación trinitaria, y han supuesto una mayor consciencia de la pertenencia a la familia y la espiritualidad que compartimos. Se creó el Consejo Permanente de la Familia Trinitaria (COPEFAT), compuesto por el Ministro general, las Superiores Generales de cada Instituto, y el Presidente del Laicado. La finalidad principal es la de favorecer la ayuda recíproca para la continua renovación, en fidelidad al carisma común y la espiritualidad que compartimos.

En Lima (Perú), 1998, tuvo lugar el encuentro de formadoras y formadores trinitarios. Se pretende intercambio de experiencias y buscar Líneas comunes y nuevas propuestas de formación a partir de la espiritualidad y Carisma trinitario.

Impulso a la Misión

El objetivo que se planteó para el sexenio respecto a la misión, fue Impulsar la dimensión trinitaria-liberadora, en fidelidad a los fundadores, desde la perspectiva de la Nueva Evangelización. En todas las comunidades se estudió el Proyecto Marco de Pastoral Juvenil editado por la Conferencia Episcopal Española. En España, además, se organizan encuentros para los distintos campos de apostolado: Residencias, Escuelas, Hogares, Cárceles y Estaciones. Se trata de compartir la realidad de cada lugar, animar en la fidelidad al carisma desde cada campo apostólico, y unificar criterios para determinadas acciones. También se elaboran los Proyectos Educativos Marco, para cada campo de misión. Y se preparan temas con orientaciones para trabajar con jóvenes.

En los encuentros de apostolado se tratan temas formativos alusivos a cada situación y se pretende profundizar en la realidad y ver pautas para el futuro. A través de cuestionarios se pide a las hermanas, desde la situación que viven, que traten de percibir los retos más fuertes que tenemos en el Instituto para la Misión.

Desde la Demarcación de España-Roma, se ve la necesidad de formación para la Pastoral Juvenil. Se pide potenciar el apostolado en albergues, cárceles, estaciones, y en los campos más característicos de nuestro carisma y misión. Se reclama también el trabajo con inmigrantes, en droga, prostitución, etc.

Desde México se ve la necesidad de inculturar el Carisma, y llegar más a la situación de la joven excluida. Se ve necesario conocer mejor la realidad de la juventud, impulsar la presencia en barrios marginales, el apoyo a redes a favor de la mujer, y capacitar a las hermanas para el apostolado que desempeñan.

En Argentina se pide impulsar nuevas presencias, y abrirse a nuevos campos de misión: Cárcel, centros de Acogida, Hogares de día. Se ve necesario abrirse a la juventud más necesitada: Joven en droga, afectados por el sida, etc.

Desde las tres demarcaciones se habla de nuevas presencias, de ampliar el perfil de los destinatarios de nuestro apostolado, y de apertura a realidades de esclavitudes nuevas. Se pide nuevas presencias en países y continentes donde la juventud, y en especial cuando es mujer, está más esclavizada.

ESTADÍSTICAS: Al comenzar el Capítulo de 1999 el Instituto tiene 193 hermanas y 29 Comunidades, presentes en 5 países.

ANEXO I. EL NUEVO MILENIO

Estamos ante una nueva época, y nos falta perspectiva para narrar la historia reciente y comprender los hechos que están acaeciendo. Ofrecemos una panorámica general del contexto que encontramos en el nuevo milenio, sin detenernos en los acontecimientos o hechos consumados, pues dejamos a las próximas generaciones que narren la historia que nosotros estamos viviendo. Pretendemos, así, abrir un diálogo que ayude a interpretar los signos de nuestro tiempo con espíritu evangélico y docilidad carismática.

*En un primer apartado, y desde una **mirada retroactiva**, y tratando de ver cómo hemos llegado hasta aquí, seguimos el hilo conductor desde la fundación hasta el año 2000. Percibimos un largo proceso de evolución que no se ha dado de la misma manera en todos los lugares, ni al mismo ritmo. Vemos también que los cambios no suelen ser el resultado de elecciones caprichosas, acertadas o desafortunadas, sino que son el fruto de un devenir histórico en el que entran en juego muchos factores. La variedad de condicionamientos en la confluencia de factores amplía el abanico de posibilidades para la misión hoy. Presentamos, así, una panorámica de toda la actividad apostólica en que se concreta la Misión del Instituto en los primeros años del nuevo milenio.*

*Nos detenemos, en un segundo apartado, en algunos de los **cambios recientes**: nuevas situaciones que piden nuevas respuestas. La fundación surge en un contexto social y eclesial, donde se va a encarnar el proyecto divino, como respuesta de Dios a determinadas situaciones. Contemplamos el nuevo contexto (Sociedad, Iglesia, Instituto) y nos preguntamos por las interpelaciones de nuestro tiempo.*

*Acabamos este anexo presentando, en un tercer apartado, algunos de los **retos más importantes** que vislumbramos en este tiempo. La invitación de Jesús a saber leer los signos de los tiempos nos llama a orar para disponernos, recibir la luz del Espíritu, y dejarle que actúe a través de nuestras vidas.*

1. Mirada retroactiva: Cómo hemos llegado hasta aquí

1.1. Los Cambios propios del devenir histórico

El sentido de los cambios: evolución natural

Los cambios son parte de la vida y los encontramos en todo devenir histórico. Es cierto que nos desestabilizan y crean inseguridad o incertidumbre, sobre todo cuando son muy rápidos y sentimos que no controlamos lo nuevo. Las personas de fe adulta y madura, aceptan la evolución natural de la vida, han encontrado la estabilidad en las cambiantes circunstancias, y saben que lo esencial permanece. Sobre todo han aprendido que la clave de vivir creciendo en armonía no está en el control sino en la confianza.

Una lectura de la historia desde la fe adulta nos permite mirar los cambios con naturalidad y reconocer el progreso, que no siempre vemos, en todo lo que acontece, por contrario que parezca. Y nos permite ver que en todo cambio hay nuevas posibilidades.

Volvemos la mirada a los orígenes

Recordemos que en España, al final del siglo XIX la revolución industrial provocó una situación de crisis general e inestabilidad social. El Instituto surge como respuesta a las necesidades de muchas jóvenes víctimas de esa situación, pues venían a las grandes ciudades buscando trabajo y con frecuencia tenían que vender su cuerpo para sobrevivir. La respuesta era ofrecerles un hogar seguro y medios para que pudieran seguir creciendo de forma digna. La casa era un recurso fundamental y los talleres necesarios para la subsistencia y formación.

El Instituto se extendió rápidamente porque respondía con creatividad, habilidad pedagógica y audacia evangélica a una necesidad. Tenía un talante abierto y flexible, y estaba atento a nuevas necesidades, formas de esclavitud y peligros para la juventud, por lo que ya en los inicios se amplía el perfil de las acogidas. Había nacido para acoger a las jóvenes víctimas de la prostitución, y evitar que otras cayeran. A los pocos años también se acogen desde jovencitas de pocos recursos, que querían una buena formación, hasta niñas rebeldes problemáticas por carácter o historia personal, que sus familias u otras instituciones no podían controlar. La pedagogía de los fundadores tenía éxito en los casos más difíciles.

Esta ampliación del perfil en los inicios, culminó al final de la vida de los fundadores con la fundación de los golfillos, y la apertura a otros países donde las situaciones sociales y políticas eran muy diferentes.

Del atrincheramiento a la crisis postconciliar

Desde la muerte de los fundadores hasta el Concilio Vaticano II, prácticamente se mantiene el mismo perfil, los mismos métodos, y las mismas estructuras en el Apostolado; sigue siendo fundamental casas amplias y grandes talleres. Se pierde la creatividad de los orígenes, y la frescura, apertura y flexibilidad del tiempo de los fundadores. Desde la muerte de la fundadora hasta el postconcilio en España no hay nuevas fundaciones; se pasa a cierto repliegamiento, en parte favorecido por la situación de la guerra y la postguerra.

En el capítulo especial de 1969 vemos que esta estructura empieza a romperse. El Instituto, como la Vida Religiosa y la Iglesia en general, estaba al margen de muchos cambios sociales. La crisis se estaba gestando en el periodo anterior, y en el sexenio 1969-1975, dio la cara. El desconcierto e inseguridad que se vive durante estos años, es la consecuencia propia de una crisis natural que tambaleó todos los cimientos, y exigía morir y renacer.

Cambios apresurados y apremiantes tras del concilio

Desde la clausura del Concilio (1965) al centenario de la fundación (1985), se confirmaron una serie de cambios irreversibles que transformó el rostro del Instituto en pocos años. La reconversión industrial y los cambios en el mundo laboral, perjudicó a los talleres, que fueron desapareciendo porque no podían sostenerse. La no aceptación de los internados por parte de las jóvenes, y la exigencia de un tratamiento personalizado, por la nueva pedagogía, ha llevado a una desmasificación que afecta radicalmente a la organización de las casas. Todo esto cambió las estructuras que habían sostenido el Instituto hasta entonces, y obligó a buscar otras formas de llevar a cabo la misión.

El perfil de los destinatarios se va adaptando a las situaciones de la juventud, según las necesidades de cada tiempo y lugar. Durante mucho tiempo la solicitud venía principalmente por parte de las familias en el caso de las menores. Pero ha cambiado la estructura familiar, y también las leyes del menor. La decisión última sobre la internación de una menor pasa a ser decisión del Estado en muchos casos. Y cuando se trata de una joven mayor de edad, la decisión de la familia cada vez tiene menos peso, y la última decisión es de la joven. Al cambiar también las aspiraciones, demandas y posibilidades de la juventud, hay que revisar forzosamente lo que ofrece el apostolado, porque puede que ya no sea lo que la joven necesita.

Por otro lado, las políticas de los gobiernos son cada vez más inconstantes, y las leyes que regulan la institucionalización y educación de menores,

adolescentes y jóvenes no son estables. Hay leyes que condicionan la acogida e interfieren en los proyectos educativos, por los principios y criterios que rigen las políticas, y nos exigen respetar.

1.2. Nuevas posibilidades para el Apostolado del Instituto

De los internados a los pequeños Hogares

En España, los grandes internados (podían oscilar desde 100 a 200 jóvenes) se fueron transformando en pequeños **Hogares de adolescentes** de número reducido (actualmente tienen 6-9-12 jóvenes, según los convenios). El cambio resulta difícil, y la mayoría se cierran (los últimos que se cerraron fueron el de Barcelona y Bilbao). Sólo se conservan, y consolidan, adaptándose a los nuevos tiempos, los de Granada y Vigo.

En América Latina, en cambio, aunque la desmasificación comenzó hace tiempo, la reducción de los hogares no ha alcanzado aún los niveles de España, aunque en cada lugar hay distintas connotaciones por la diferente legislación e intervención de los Gobiernos de la nación. En México aún mantienen Hogares de bastante número de jóvenes, que normalmente dependen de la solicitud de las familias sin la intervención del Gobierno, menos en Mexicali que sí depende de aquel. En México los hogares reducidos alcanzan un mínimo de 20 jóvenes; en Argentina oscilan desde 8 a 15 jóvenes; en Uruguay el número es más amplio, (hasta 30 jóvenes). Además de la legislación, hay condicionamientos sociales que determinan las obras apostólicas en cada lugar.

Actualmente, los hogares se atienden con personal especializado, por exigencia del Gobierno civil y por necesidad de los proyectos educativos, normalmente con la dirección de las hermanas. Ya en casi todos los lugares se exige titulación adecuada a todas las personas que intervienen en la educación de la joven. La presencia cada vez mayor de personal laico, hace imprescindible la formación de los profesionales en el espíritu y carisma trinitario, así como la formación de las hermanas para trabajar en equipo, para dirigir los Centros, y para cultivar el carisma propio e identidad de los diferentes proyectos.

De los Talleres a los Centros Educativos

En España los talleres fueron desapareciendo; la formación a las jóvenes comenzó a darse fuera de las casas en centros educativos oficiales, y las chicas en edad de trabajar empezaron a hacerlo también fuera. La desaparición de los talleres en algunos lugares dio paso a la creación de Escuelas profesionales, en principio para las chicas internas, pero pronto se abrieron a jóvenes de fuera; con

el tiempo desaparecen (Villanueva de Santander) o se transforman en **Centros Educativos** de secundaria, bachillerato y ciclos formativos para alumnas y alumnos externos (Málaga y Barcelona). En estos Centros se intenta mantener el propio perfil del Apostolado trinitario, procurando la formación integral del alumno, la atención a quienes más dificultades tienen, y servicios especiales en línea con el Carisma, añadidos a la oferta educativa: atención personal, e incluso terapéutica, a quienes la necesitan, y la Pastoral a quienes lo desean.

En América Latina los talleres tardaron más en desaparecer; también se crearon en las casas Escuelas de cultura general, para las chicas internas, a las que se les daba toda la formación dentro de casa. En México, a final del segundo milenio aún se conservan escuelas en casi todas las casas, con una estructura muy sencilla, y en algunos casos se conservan talleres para completar la formación, pero son únicamente formativos y no tienen capacidad para contribuir al sostenimiento de las casas. En Argentina sólo quedan dos Escuelas en Buenos Aires: en San Miguel, que se sostienen con dificultades, y en Boulogne, que se ha transformado en Centro Educativo de educación secundaria, abierto también para alumnas externas.

Creación de Residencias Juveniles

Al disminuir el número de chicas y decaer los talleres, se necesita dar un giro al apostolado y, al mismo tiempo, reformar las casas. Se potencian las Residencias Juveniles para chicas que vienen desde sus pueblos a trabajar o a estudiar a las grandes ciudades; empezaron a abrirse al final de los sesenta; se fueron ampliando poco a poco, y actualmente es un apostolado que está consolidado en la mayoría de las casas de España. En América Latina se ha iniciado también este apostolado, aunque se ha consolidado tan sólo en una casa de Argentina (Núñez), y en cuatro casas de México (San Ángel, Tlalpan, Puebla, Mérida); pero en México suelen ser grupos muy reducidos.

Las residencias juveniles, aunque en diferentes modalidades, acogen a chicas que solicitan un lugar seguro al estar lejos de sus familias. Las jóvenes aportan una cuota; en algunos casos y residencias, se ofrecen becas del propio Instituto para las jóvenes más necesitadas. Las Residencias han servido también para el sostenimiento de las casas, y aportan para otros gastos que requieren los apostolados que no reciben ningún recurso.

En principio se pretende una formación integral, de manera que el estudio y trabajo que se recibe fuera, se complementa con una formación humana y cristiana. Se veía a las residencias como plataforma de evangelización y pastoral

vocacional. Pero en los últimos años no es siempre bien recibido un proyecto educativo, y muchas solicitan únicamente una pensión en un ambiente protegido. Al mismo tiempo, las jóvenes cada vez reclaman más servicios. Ciertamente la presencia religiosa y los principios que se mantienen en el Ideario de Residencias y en el régimen de funcionamiento, que han de aceptar en su ingreso, impulsa unos valores que suelen ser bien acogidos. En la actualidad, en algunos lugares está bajando considerablemente la demanda.

Residencias Sociales (Pre-egreso, programa Faro, Hogares de jóvenes)

Son residencias para jóvenes necesitadas, que surgieron tras las reformas postconcordadas y se han ido adaptando a las necesidades de las jóvenes, a las situaciones y demandas de cada lugar, variando mucho en el tiempo. Hoy se acoge a jóvenes normalmente mayores de 18 años, tuteladas o extuteladas, procedentes de los Hogares de menores o de otras Instituciones, de Servicios sociales del Estado, de sus familias o de la calle. Son jóvenes que salen del internado e inician una vida más autónoma. En Argentina se denomina ***Preegreso***, en México, prácticamente en todas las residencias se acoge a jóvenes con este perfil, que se integran en una residencia normal, lo mismo que en la ***Residencia social*** de Marqués de Urquijo, para jóvenes con pocos recursos, estudiantes o trabajadoras, que dedica las plazas necesarias para extuteladas que están en proceso de independizarse o vivir autónomamente, etc.

En España, además, está el ***Programa Faro*** (en Granada), que acoge a jóvenes extuteladas o tuteladas en proceso de una mayor autonomía. Los dos ***Hogares para jóvenes necesitadas*** (Altamirano y Ciudad Lineal), tienen convenio con el Estado, y han pasado recientemente a la denominación de “Residencia Social”, según el convenio firmado con el Gobierno, pero tienen un proyecto educativo y equipo interdisciplinar para la atención personalizada y superación de problemas, personales, familiares o sociales.

Centros de Orientación en Estaciones

En las últimas décadas del segundo milenio se buscaba recuperar la misión *hacia fuera*, y se abre el apostolado en Estaciones, para acoger y orientar a jóvenes con problemas o desorientadas. Se inicia en los primeros años de los ochenta en Madrid, Sevilla y Barcelona y continúa en la actualidad, aunque el proyecto se ha ido transformando en función de la demanda, y dependiendo de los contratos con Renfe. Se considera una presencia trinitaria emblemática, por situarse allí donde más indefensión experimentan quienes, sin recursos ni conocimientos, vienen a las grandes ciudades buscando trabajo o promoción.

Pero el perfil se ha ampliado mucho: inmigrantes, vagabundos, o personas necesitadas de diferente condición (jóvenes y de más edad, matrimonios o parejas) acuden pidiendo atención a necesidades básicas.

Es una ayuda totalmente incondicional. En un primer momento es un servicio de escucha y orientación; después se procura dar respuesta a sus necesidades materiales, cada vez más apremiantes. En ocasiones se solicita información acerca de los recursos que hay en la ciudad, en otras es posible mediar para algún trabajo; en algunos lugares hay también reparto de alimentos y de ropa. Desde el principio se han recibido en las casas de la ciudad donde está este Apostolado, jóvenes derivadas de la Estación, pero actualmente sólo se hace en la Casa de Marqués de Urquijo, en el Centro de acogida para inmigrantes, donde se reciben a quienes derivan desde la estación de Chamartín en Madrid.

Pastoral Penitenciaria

Otro fruto de la renovación postconciliar es la **Presencia en Cárceles**, que comenzó a desarrollarse también en la década de los ochenta. Este apostolado se ha llevado a cabo desde varias comunidades de España, integrándose en la pastoral penitenciaria de las diócesis o de la Orden trinitaria: Sevilla, Málaga, Granada, León, Cáceres y Madrid. Pero ha fluctuado mucho en los últimos años. En la actualidad permanece estable en Sevilla, Granada, León y Madrid. En Sevilla, además de la presencia de varias hermanas en la Pastoral penitenciaria, colaborando con los padres Trinitarios, se abrió una casa de acogida (1997) para jóvenes y mujeres excarceladas, en tercer grado o de permiso. En México ha habido épocas en las que se ha mantenido este apostolado, pero no de manera estable. En Argentina se ha iniciado con la fundación de Villamaría.

Pequeños Albergues-Hogares de Acogida incondicional

En las últimas décadas del segundo milenio, se crean pisos-Albergue de acogida para la joven mujer inmigrante que carece totalmente de medios en Marqués de Urquijo, en Vigo, en Granada y en Santander, aunque con diferentes matices en cada lugar. Con subvenciones, o sin ellas, estos pequeños hogares son un signo claro de *puerta abierta*. En Sevilla, el piso de Acogida a mujeres excarceladas es otro pequeño brote de radical incondicionalidad carismática. En Santander ha fluctuado mucho, y en estos momentos está inactivo. En León se abrió un piso para la acogida de jóvenes drogodependientes en rehabilitación, y estuvo funcionando unos años, pero por diversas circunstancias se cerró. En las evaluaciones del Apostolado, aparece frecuentemente la demanda de reactivar estos apostolados en todos los lugares.

Apostolados en red

La llamada es constante, y se van dando algunas respuestas. Hay obras que llevan otras Instituciones y en ellas colaboramos, compartiendo proyecto, apoyando económicamente, con hermanas voluntarias, prestando los edificios y velando por los proyectos, etc. Algunas son: Comedor del Ave María (apostolado de la familia trinitaria en Madrid); madres con hijos y mujer emigrante (ACISJC en Cáceres); Proyecto Hombre (en Madrid); Miguel Ferrer (prolibertas en Madrid); residencia de Zaragoza. El Centro del Buen Consejo, en México (San Ángel) es otro ejemplo de trabajo en red; lo mismo el Hogar de menores de Cuernavaca, en ambos casos con la colaboración y protagonismo del laicado.

Nuevas presencias

La Misión en Oaxaca, que desde el año 1997 las hermanas de México llevan a cabo, a favor de la promoción y liberación de la mujer indígena, es otro ejemplo de apertura. Abre el nuevo milenio como un proyecto consolidado, donde el pueblo de Zautla tiene garantizada la presencia de las hermanas en las épocas del año que más lo necesitan. Es un proyecto de inserción a favor de muchas mujeres que en el siglo XXI son marginadas, relegadas a las tareas de la casa y del campo; mujeres que son madres sin dejar de ser niñas, que no son respetadas ni valoradas, ni pueden soñar en un futuro diferente. Se trabaja con las familias, jóvenes, niños, y en los servicios religiosos con todo el pueblo cristiano, pues no tienen sacerdote permanente.

Las últimas fundaciones (2004, en Guatemala, y 2008 en Villamaría-Argentina-, y en Trichur -India) están echando raíces, y ya han empezado a recibir las primeras vocaciones, signo decisivo para su consolidación. Son presencias significativas, donde la Congregación ha apostado por sembrar el carisma allí donde el Espíritu nos va llevando, abiertas a flexibilizar estructuras, y dispuestas a escuchar las demandas de los nuevos tiempos a nuestro carisma.

2. Los Cambios del Nuevo Milenio

2.1. Contexto social y cultural

AVANCES MÁS NOTABLES

El comienzo del tercer milenio tiene lugar en un mundo que vive una acelerada transformación en todos los ámbitos. Los cambios afectan a todo el planeta, y al mismo tiempo que prometen un futuro cada vez más próspero e interconectado, señalan amenazas importantes y graves problemas. Se destaca la mundialización de las relaciones entre los pueblos, los progresos en la técnica y

la ciencia y la revolución de las comunicaciones. Junto a ello encontramos un mundo con profundas desigualdades, conflictos permanentes y un crecimiento industrial que pone en peligro el medio ambiente. Destacamos algunos avances:

El progreso de la ciencia y de la tecnología ha mantenido en las últimas décadas, un ritmo espectacular. Los expertos hablan de revolución científica y tecnológica. En la actualidad, los ordenadores son protagonistas de una verdadera “revolución informática” que afecta decisivamente a una sociedad cada vez más digitalizada. Esto lleva a una auténtica transformación de todos los aspectos de la vida cotidiana y de la economía.

La revolución de las comunicaciones hace posible presenciar, en tiempo real, guerras, acontecimientos deportivos y culturales, y todo tipo de eventos, desde cualquier punto del planeta. El perfeccionamiento de estas redes planetarias, fruto de la denominada revolución de la información, hace que se pueda disponer ya en cada domicilio de acceso a las principales filmotecas, bibliotecas y puntos de venta.

Un Mundo Global. Los medios de comunicación hacen que no haya distancias y que experiencias diferentes sean vividas al unísono en diferentes puntos del planeta. Un conjunto de comportamientos, gustos y valores son compartidos en la actualidad por millones de personas que pertenecen a culturas muy diferentes. Resulta difícil calcular las consecuencias de la globalización; el nuevo milenio irá configurando el nuevo mundo globalizado que ya percibimos.

PROBLEMAS MÁS DESTACADOS

En un mundo tecnológicamente desarrollado y con más capacidad de producción por habitante de la que haya existido en cualquier otro momento histórico, la humanidad se enfrenta a graves problemas. Los más destacados señalan la existencia de un mundo dual: por un lado, la diferencia entre países ricos y pobres, por otro, la desigualdad de riqueza en el seno de las sociedades de los países ricos. Destacamos algunos de los problemas actuales.

Los problemas de los Países pobres. Más de las tres cuartas partes de la humanidad vive en países que no han alcanzado un grado de desarrollo suficiente y la mayoría de sus habitantes apenas puede sobrevivir. Estos países se encuentran en Sudamérica, Asia y África. Entre ellos hay grandes diferencias: algunos se encuentran en vías de desarrollo, pero otros viven sumidos en la pobreza. El hambre, la enfermedad y el analfabetismo son graves carencias sociales que afectan a buena parte de los habitantes de estos países. Al comienzo del tercer milenio más de 800 millones de personas pasan hambre y 500 millones

se alimentan de modo insuficiente. En los países más pobres de la Tierra, el analfabetismo alcanza, como media, a un 60% de la población.

Los problemas de los países ricos. Los países ricos ven surgir en su seno graves problemas entre los que destaca la marginación social. En las sociedades desarrolladas la pobreza afecta fundamentalmente a parados de larga duración que ya no cobran el seguro de desempleo. Junto a éstos, los inmigrantes y las mujeres son los principales protagonistas de la pobreza en el nuevo milenio. Otras formas trágicas de pobreza (personas sin techo, los marginados por adicciones o enfermedades psicológicas y grupos de inmigrantes que carecen de lo básico) aumentan sin cesar en las ciudades del mundo industrial.

Los problemas de las fronteras. Un elevado número de emigrantes se agolpa en las fronteras de los países ricos, en busca de mejores condiciones de vida. El aumento de la intolerancia y del racismo en los países desarrollados convierte a muchos extranjeros que consiguen entrar procedentes de países pobres, en grupos marginados: abusos, maltrato, persecución, trata de personas, violencia, etc., son algunos de los muchos problemas de las fronteras. Éstas fronteras no siempre son geográficas.

Graves problemas “globalizados” ponen en peligro grandes núcleos de población en diferentes lugares del mundo. Es preocupante la **profunda crisis de sentido** que, en un mundo globalizado, está generando problemas inmensurables. **El consumo y tráfico de drogas** está alcanzado niveles inimaginables entre los sectores jóvenes de muchos países desarrollados sobre todo. El peligro de un **desarrollo industrial desenfrenado** ha provocado graves problemas ecológicos, con una degradación irreparable del medio ambiente. **Nuevas epidemias** vienen a sumarse a otras tradicionales, como la malaria, que produce tres millones de muertos cada año. Los **conflictos bélicos** son una práctica habitual en determinados lugares del mundo, ocasionando el sufrimiento y la muerte a miles de personas. Entre las zonas de permanente conflicto están Oriente Próximo, la península de los Balcanes y muchos países africanos.

La **crisis de valores y de principios éticos**, que rijan con cordura los destinos de los pueblos, amenaza la vida de muchos seres humanos: el aborto, la persecución, la violencia y diferentes abusos, se cobran diariamente víctimas incontables, entre las que cabe destacar muchos niños, jóvenes y mujeres. Trastornos psicológicos, desviaciones de todo tipo y esclavitudes nuevas dejan a muchas personas indefensas y abocadas al rechazo o a la muerte. Por otro lado la ambición y el abuso de poder, las desigualdades entre salarios y otras injusticias legalizadas, ofrecen un panorama desolador.

MOTIVOS PARA LA ESPERANZA

Sin embargo, cabe señalar la presencia de algunos motivos para la esperanza: el desarrollo tecnológico ha permitido la **mejora de las condiciones de vida** de millones de hombres y mujeres. Al mismo tiempo los derechos democráticos se están extendiendo y permitiendo **mayores cotas de igualdad y libertad en muchas naciones**. Destacamos también el progresivo **aumento de la solidaridad humanitaria** que surge de forma espontánea ante la presencia de los graves problemas que afectan al mundo contemporáneo. La sensibilidad ante los más necesitados y la tendencia a **atender a las personas más vulnerables** también aflora al unísono en diferentes lugares y desde diversos estamentos.

El **compromiso por erradicar la injusticia** a cualquier nivel y la constante crítica ante todo exceso de poder y ante cualquier abuso, así como el clamor por la transparencia en todos los órganos de gestión (a nivel político, eclesial, etc.), son también signos de esperanza y expresión de un mundo que quiere progresar sobre todo en dignidad y respeto a la vida en todas sus formas.

En esta tarea se encuentran empeñados **millones de hombres y mujeres comprometidos**, que se organizan de formas diferentes, a nivel macro (diferentes instituciones, asociaciones o estamentos), o a nivel micro (familias, pequeñas comunidades, profesionales y voluntariados). Cabe destacar el compromiso incuestionable y permanente de instituciones religiosas y de la Iglesia.

2.2. Situación de la Iglesia

LA IGLESIA EN EL MUNDO

Desplazamiento geográfico.- Según los datos del “Anuario Estadístico de la Iglesia”, Asia y África son los continentes donde la Iglesia está creciendo más (mayor número de fieles, sacerdotes, vocaciones religiosas). Europa ocupa el cuarto lugar y es el único de los cinco continentes que pierde vocaciones cada año. Merece la pena detenernos en algunos de estos datos.

Entre 2005 y 2012 los fieles bautizados en el mundo pasaron de 1.115 a 1.229 millones, con un aumento del 10,2 %. La población mundial durante el mismo periodo pasó de 6.420 millones a 7.020 millones. La presencia católica a nivel planetario aumentó levemente, pues pasó del 17,3% al 17,5 %. Pero se trata de un crecimiento diferente según las diferentes áreas geográficas.

En Europa siguen disminuyendo los fieles, pues pasó del 25,2% en 2005 al 23,3% de 2012. En cambio, África es el continente en el que se registra un mayor aumento: del 13% en 2005 al 16,2 en 2012. También hay un aumento de

los fieles en el continente asiático. Asia representa más del 60% de las personas de todo el planeta; y los católicos mantienen su posición (alrededor del 11%). También se consolida la posición de América, a la que pertenece el 49% de los católicos bautizados del mundo.

En cuanto al número de pastores: entre 2005 y 2012 el número de obispos en el mundo pasó de 4.841 a 5.133. En Europa se registró el aumento más bajo (el 3,3%). El más alto se verificó entre los obispos africanos y asiáticos (el 11%).

El envejecimiento y la reducida vitalidad de algunas órdenes religiosas, hace que la disminución de sacerdotes y religiosos sea progresiva, sobre todo en Europa, que registró una disminución del (6%). El mayor incremento se registró en África (24%) y en Asia (20%); siguen América (1,6%) y Oceanía (0,2%).

En cuanto a los Institutos religiosos se verifica una cierta vitalidad en el los religiosos profesos no sacerdotes. Disminución neta en Europa (10,2%), en Oceanía (7%) y en América (3,1%); mientras que en Asia y África aumentaron (27,5% y 8,8%, respectivamente). En cuanto a las religiosas, con respecto a 2005 hay una disminución del 7,6%, que ha afectado a tres continentes (Europa, América y Oceanía). En África y Asia, por el contrario, el crecimiento se mantuvo (16,7% en el primer caso y 10,5% en el segundo). La fracción de las religiosas profesas de Asia y África pasó del 27,9% al 33,9%.

En cuanto a los seminaristas, en Asia, el continente más dinámico, entre 2005 y 2012 los seminaristas aumentaron 18%. Siguen África, con un aumento del 17,6%, y Oceanía, con el 14,2%. En Europa hubo una disminución del 13,2%, mientras que en América la disminución es del 2,8%.

CAMBIOS A NIVEL GENERAL

Nos referimos ahora a algunos cambios a nivel general, y que no son aplicables de la misma manera a los nuevos contextos de la Iglesia en los continentes donde está creciendo su presencia, donde hay situaciones y retos muy particulares, que no podemos abarcar aquí ahora.

Cambios en la estructura interna. Al inicio del tercer milenio la Iglesia se enfrenta a cambios en su estructura interna: se ve la necesidad de replantearse su organización y formas de gobierno, sus estrategias tradicionales de ministerio, los perfiles de su liderazgo y los énfasis teológicos y doctrinales.

Cambios en la dinámica externa. El nuevo liderazgo pastoral trata de cubrir con entusiasmo lo que le falta de solidez; las grandes instituciones misioneras modifican sus estrategias e introducen cambios importantes; el culto presenta modelos más globalizados, menos litúrgicos y con una alta dosis de

emotividad y alivio; la formación teológica tiende hacia la descentralización y hacia modelos más funcionales de preparación integral.

Los retos y desafíos sociales. El incremento acelerado de los grandes problemas sociales, ya mencionados, son un reto importante para la Iglesia. Un mundo cada vez más polarizado entre ricos y pobres, entre países poderosos y países débiles, entre el centro y la periferia, pondrá en evidencia la capacidad de la Iglesia de contrastar los valores del Reino de Dios con los valores que imperan en la sociedad y el mundo en general.

Nuevos movimientos espirituales. Por un lado, se palpa la sed profunda de espiritualidad y búsqueda de sentido; hay un despertar que intensifica la religiosidad en diferentes formas. Por otro lado, surge una nueva religiosidad caracterizada por ser sincrética (que fusiona diferentes expresiones religiosas), antropocéntrica (su eje central es el ser humano y no Dios), emotiva, autosuficiente y mística. Crecen los cultos pseudo-cristianos. La Iglesia no puede estar ajena a las nuevas sensibilidades y movimientos espirituales.

Los católicos nominales. Continúa el predominio católico nominal, pero con una distancia cada vez mayor entre vida y doctrina. Hoy no están tan claros los perfiles entre católicos y no católicos. Muchos católicos que están en las estadísticas viven al margen de la fe, algunos lo atribuyen al distanciamiento entre Iglesia y mundo, entre doctrina católica y progreso; otros son católicos tradicionales que aceptan el nombre más por tradición e inercia que por fe y convicciones, y viven al margen de la Iglesia.

Los cambios en la Iglesia con el papa Francisco

Muchos son los que dicen que con el nuevo papa asistimos a una reforma que nadie esperaba. No se trata de cambio doctrinal sino de un profundo cambio en el estilo con que la Iglesia se relaciona con la sociedad: la Iglesia no quiere ser una institución que juzga sino que comparte su fe.

Hay un empeño decidido a comprender los tiempos y entender el cambio social. Se está despertando una Iglesia especialmente sensible a la voz del Espíritu, dispuesta a aceptar su creatividad. El papa quiere una Iglesia atenta a los signos de los tiempos, y que afronte los retos de hoy: “Dios no le teme a las cosas nuevas. Ésa es la razón por la que nos sorprende continuamente, abriendo nuestros corazones y guiándonos de maneras inesperadas” (Papa Francisco).

En su deseo de acercarse a la gente y comprender sus sufrimientos, el papa ha sometido a debate algunos temas conflictivos, que habían adquirido estatus de dogma: divorcio, celibato, homosexualidad, finanzas, etc. La apertura a debatir y

a buscar consensos sobre estos temas pone de manifiesto un nuevo tiempo, y la sensibilidad de la Iglesia a contactar con los problemas reales de mucha gente.

El cambio de eje de la Iglesia se expresa también en la llamada a salir de los templos y dejarse ver en la calle, transitar con la gente, escuchar, acoger, comprender, y ser el consuelo y liberación que lleva consigo el Evangelio. El papa pide a los católicos “cuidar que la enseñanza moral no nos quite el perfume del Evangelio”. Muchos ven el paso de una Iglesia que juzga a una Iglesia que acoge, y que acerca la religiosidad a todos los que la necesitan.

La exhortación constante a vivir con radicalidad el Evangelio, la dedicación a los pobres, el cuidado de las iglesias jóvenes, el diálogo ecuménico, la atención a la pluralidad dentro de la Iglesia, etc., son opciones que están propiciando cambios significativos no sólo en la imagen ante el mundo, sino también en las estructuras internas de la Iglesia. Por otro lado, las reformas que impulsa el papa gozan de gran consenso tanto entre católicos como entre representantes de otros credos.

La vida Religiosa en el nuevo contexto

En la Vida Religiosa cabe destacar el sufrimiento por el decrecimiento, que está llevando a bastantes congregaciones a perder fuerza profética, y en muchos casos, a sucumbir ante estructura de corte empresarial y afán de supervivencia. Pero hay también Congregaciones que están despertando a un nuevo sentido de Comunión, de radicalidad en el seguimiento, de profecía, y empiezan a afrontar juntas retos que solas no podrían. La colaboración en proyectos apostólicos, el trabajo en red e implicación en obras sociales de otras instituciones, y los diferentes proyectos de vida compartida, son iniciativas intercongregacionales que están ya en marcha.

Muchas reflexiones sobre la actualidad de la Vida religiosa giran en torno a los impulsos que se han promovido en las últimas décadas: experiencias de inserción, programas de renovación, la opción preferencial por los pobres, el proceso para llegar a una vida mística y profética, unas economías al servicio de la misión, caminos de revitalización de la identidad carismática, el trabajo por una sociedad justa y fraterna, lectura orante de la palabra, el camino de la misión compartida con los laicos, reestructuraciones, cercanía a los jóvenes... Da la impresión que hay muchas reformas teóricas que están más en los documentos que en las personas y en la vida. Así lo reconoce la misma Vida religiosa: Vivimos la impresión de haber querido cambiar todo y, sin embargo, nosotros mismos hemos cambiado poco.

2.3. Cambios en el Instituto

Algunos cambios comenzaron hace tiempo, como hemos visto a lo largo de la historia. Otros son resultado de un discernimiento y opciones firmes. Otros, en fin, son fruto de la novedad del Espíritu, que nos sorprende con cosas nuevas y agudiza la creatividad especialmente en tiempos difíciles. Pero los cambios son resultado del devenir histórico, donde intervienen muchas circunstancias. Son más visibles los cambios en el apostolado y algunas estructuras, pero hay situaciones más profundas que señalan un nuevo horizonte. Interpela la crisis vocacional de las últimas décadas y el envejecimiento del Instituto. Al mismo tiempo observamos que se empieza a dar una extensión geográfica y cultural que amplía el horizonte.

CAMBIOS EN EL APOSTOLADO

Se amplía el apostolado a los chicos. La casa de Porta Coeli para los golfillos se mantuvo hasta 1964, como ya vimos; desde entonces nos centramos en la atención a chicas. Pero en la década de los 90 se empieza a acoger a chicos en los Centros Educativos. En el nuevo milenio se comienza a trabajar la Pastoral Juvenil Vocacional mixta; en la Pastoral penitenciaria también se trabaja con hombres. Al mismo tiempo se amplía para chicos el programa del Hogar de menores (adolescentes) en Vigo. Y en el último convenio en Granada se pide la misma ampliación, aunque en diferentes condiciones, también en el Hogar de Menores. La demanda es frecuente en otros lugares y apostolados.

Se amplía el abanico de edades. En el tiempo de los fundadores el paso de la niñez a la juventud era estrecho, lo mismo que el paso de la juventud a la edad adulta. En torno a los años 60-70, en el Instituto se debatía la edad “por abajo” tratando de definir el paso exacto de la infancia a la juventud (no se contemplaba la adolescencia); entonces se decidió sacar a todas las niñas (menores de doce años) de los hogares porque no se consideraban destinatarias de nuestra misión específica. En torno a los años 80, se debatía la edad “por arriba” delimitando exactamente el paso de la juventud a la edad adulta; entonces se decidió no recibir a jóvenes de más de 25 años en nuestras Residencias. Hoy en día vemos que esas fronteras se amplían. El despertar de la juventud viene antes y el paso a la madurez se retrasa. Ya no se delimitan tanto las edades, y se atiende a otros criterios.

Nuevas situaciones de marginación en la mujer joven. A la realidad invariable de las víctimas del progreso desigual, y de la explotación y marginación de la mujer por razones de sexo, se suma las consecuencias de las crisis que atraviesa nuestro mundo. Llaman a nuestras puertas mujeres de mediana edad que

sin estar preparadas asumieron su autonomía, y ahora desean *remodelar* sus vidas, mujeres que fracasaron y desean otra oportunidad, madres que después de criar a sus hijos quieren estudiar; también están llamando mujeres muy jóvenes con fracasos matrimoniales, mujeres procedentes de violencia de género, etc. Muchas de ellas se están recibiendo, a veces porque los convenios nos lo exigen; otras veces por la situación clamorosa que presentan y nos interpela. Ya no nos extrañamos tener en una residencia una joven casada y con hijos, por ejemplo. En algunos proyectos hemos tenido madres con hijos pequeños; en algunos casos ha continuado en casa la joven embarazada, etc.

Proyectos de apostolado fuera de “La Casa”. En los orígenes se hacía apostolado también en hospitales, en estaciones, en la cárcel o en la calle. A lo largo del tiempo se ha ido centrando la misión “hacia dentro”, en detrimento del aspecto “hacia fuera”, como hemos visto. La casa ha tenido siempre una impronta peculiar y una resonancia apostólica y carismática; la Misión que se realizaba fuera, se completaba ofreciendo casa a las jóvenes para que tuvieran un lugar donde vivir al dejar la cárcel, el hospital, etc. La casa era un recurso fundamental.

Hoy asistimos a otras alternativas a la familia y a la casa, aunque esta realidad no cambia al mismo ritmo en los diferentes lugares. En algunos lugares, muchas jóvenes viven en sus pisos, o en pisos compartidos; en otras residencias o instituciones. También se trabaja con jóvenes y mujeres de barrios marginales; en centros de día, o talleres de externas. Se hace apostolado en parroquias, en colaboración con Cáritas y con otras instituciones. En las nuevas presencias (Villamaría, Guatemala, India) se ha optado por nuevos apostolados, en línea con el carisma y con la demanda de los tiempos y lugares, y fuera de la casa (pastoral juvenil y social; proyectos con la familia trinitaria, pastoral penitenciaria, pastoral de barrio, colaboración con otras instituciones, etc.).

Nuevas formas de Vida Religiosa

La Iglesia está animando a la Vida Religiosa a emprender nuevos caminos y experiencias que actualicen su presencia, para que siga siendo significativa y cumpliendo su misión hoy. Se anima a los Institutos y familias religiosas a unirse en diversos proyectos, a la misión compartida, y a adaptar las diferentes formas de vida a los nuevos tiempos. Nuestro Instituto ha iniciado una experiencia nueva de Vida Religiosa en una comunidad mixta con los padres trinitarios en Algeciras. El proyecto responde a una doble inquietud: Por un lado se trata de estar presentes en una realidad sociocultural emblemática, como es una ciudad de frontera donde acuden inmigrantes en masa y en situaciones carenciales extremas; hay inmensas posibilidades para nuestra misión (en la pastoral penitenciaria, en los centros de

internamiento para inmigrantes sin papeles, en la casa de acogida para madres con hijos, inmigrantes y excarceladas, etc). Por otro lado es una experiencia de vida y misión compartida con la familia trinitaria, donde el laicado (maduro y comprometido) también está pidiendo un sitio en nuestras estructuras.

La experiencia, que se va evaluando cada año, responde a una búsqueda de Iglesia, de Vida Religiosa y familia trinitaria, en la que estamos inmersas. Es también una opción congregacional por estar atentas a los signos de los tiempos, y decididas a no perder ningún tren de esta época histórica que nos ha tocado vivir.

EXTENSIÓN DEL INSTITUTO

Apertura a Asia. La fundación de la India (2008) supone mucho más que la apertura de una nueva casa, y más aún que la posibilidad de nuevas formas de apostolado. Es la presencia del Instituto en un nuevo continente, un nuevo idioma, una cultura muy diferente, con nuevos paradigmas sociales, políticos y religiosos. Este paso al comienzo del nuevo milenio supone un salto cualitativo que nos va a exigir la reformulación de los valores esenciales en categorías muy diferentes, la traducción de estructuras a otro idioma, cultura y realidad. La presencia de formandas de India, que están haciendo procesos muy serios de discernimiento y formación, son también una promesa y una realidad totalmente nueva.

Presencia de hermanas de África. Con la fusión del Beaterio de Sevilla (2012) el Instituto cuenta con hermanas de una nueva cultura: la africana. Son hermanas de votos perpetuos que tienen una rica experiencia como religiosas y trinitarias, y además la idiosincrasia de su propia cultura, junto al anhelo de encarnar el Instituto en su tierra. Al tener como lengua oficial el Inglés, lo mismo que en India, y ciertas similitudes culturales, comprendemos que son sincronías que superan nuestra planificación e intenciones particulares. Otra sincronía es que surgen vocaciones de este continente que no hemos buscado, pero que acogemos como don de Dios que nos lleva por caminos sorprendentes.

Despertar vocacional. La crisis vocacional alcanza niveles desconocidos en la historia de la Vida Religiosa: se cierran monasterios y comunidades de vida activa, se fusionan congregaciones, y se estudian nuevas estrategias para responder a las consecuencias del envejecimiento de muchas familias religiosas. Es también la realidad de nuestro Instituto; no obstante, hay un prometedor rebrote vocacional con características significativas. Nos interpela la pluralidad y multiculturalidad de las nuevas vocaciones, que señala la tendencia a una extensión cualitativa, geográfica y cultural, que va al unísono con el crecimiento de la Iglesia en otras culturas.

3. Retos y desafíos para nuestro Instituto

3.1. A nivel general

La auténtica fidelidad: atentas a los signos de los tiempos.

Tenemos un nuevo panorama con posibilidades inéditas y exigencias nuevas. Jesús confió a los que le siguen, la misión de ser «sal de la tierra» y «luz del mundo». Y cuestionó a los fariseos y saduceos de su tiempo por reconocer los cambios atmosféricos y desconocer los signos de los tiempos, en su sentido profundo y trascendente. Somos expertos en muchas cosas, pero ignorantes en reconocer la acción de Dios en medio de la historia.

Al estudiar el inicio de la fundación vimos que nace como respuesta de Dios a determinadas situaciones que viven muchas personas. Pero estamos en un nuevo contexto, y la auténtica fidelidad no repite las mismas respuestas cuando las preguntas son otras, ni responde a necesidades que no existen. Por eso hay que mirar constantemente el presente y tratar de ver, leer e interpretar los signos de nuestro tiempo.

La fidelidad requiere creatividad, audacia, apertura y flexibilidad, justo aquello en lo que destacaron los fundadores y en lo que especialmente son modelos para nosotras hoy. El Instituto nace con la misión de estar en **constante actualización y prolongación de la redención y liberación de Jesús**, que mira con misericordia y preferencia a la juventud más necesitada de cada tiempo y lugar. La fe nos invita a unirnos sin miedo al curso natural de la historia, sabiendo que el Espíritu la lleva, y permitiendo el progreso y desarrollo del carisma. Para ello es necesario mirar la realidad “con los ojos de Dios”.

Afianzar en el Instituto el sentido de Unidad y de pertenencia

Hay mucho camino recorrido, y hay brotes tiernos de novedad, fruto de siembras pasadas, que requieren cuidado, atención, y cultivo. Saberse parte de un todo es muy importante para no malograr ningún brote de vida del viejo tronco que arraigó con los fundadores, y cultivaron y acrecentaron tantas hermanas a lo largo de la historia. No podemos vivir nuestro tiempo sin memoria histórica, aisladas del desarrollo que venimos comentando.

Hoy tenemos importantes retos, pero no se trata de apuntarnos a novedades y tratar de salir airoso en la pequeña parcela y tiempo limitado que nos tocó. Hay que situarse, a sí mismas y a nuestro tiempo, dentro del devenir histórico del que formamos parte, en conexión con el todo, en constante desarrollo y progreso. La historia nos dice que quien se aísla en el propio yo y satisfacción personal, en su

reducido entorno, creencias y corta visión, se reduce, y pasa por este mundo sin desarrollar lo que vino a ser. Somos mucho más que nuestros límites: si nos aislamos, nos reducimos y desvanecemos; en cambio si sentimos la conexión de unas con otras, y la identidad que nos une, nos expandimos.

Es importante trabajar el **sentido de pertenencia**; tener consciencia de la herencia recibida. El desarrollo de aquella semilla continúa: nosotras somos también aquella semilla. Tenemos el reto de atender los nuevos brotes de vida y cultivarlos, y dejar que siga creciendo, no a la medida de nuestras pequeñas mentes, sino a la medida del don divino, que desborda todo lo particular.

Coordinación que regule y unifique: sentido de Comunión

En estos tiempos de tanta diversidad, cambios, pluralidad y diferencias, se requiere también coordinación en la vida y apostolado del Instituto. Hace falta discernimiento y diálogo, pues no todo vale ni representa al Instituto. Para fortalecer el sentido profundo de unidad y de pertenencia que nos afirma, hay que velar por la unidad en tanta diversidad, encontrando los elementos que unifican y dan una identidad común a las diversas realidades hoy.

Hay que fortalecer el elemento regulador que anime la apertura necesaria y, al mismo tiempo, vele por la identidad trinitaria y la coherencia de los proyectos y decisiones. La tarea coordinadora anima a pasar de los proyectos locales y acciones individuales, a una mayor conciencia de proyecto Común, y acciones comunitarias en función del único Proyecto del Reino en el que colaboramos las Trinitarias, con el don particular que recibimos del Espíritu. Para hacer frente a los muchos retos que tenemos en nuestro tiempo, se necesita madurez y una fe adulta, fortalecer la Comunión, favorecida por la aceptación y el respeto a elementos reguladores (Constituciones, Acuerdos capitulares y Gobiernos).

3.2. Retos para el apostolado

El desarrollo, crecimiento y extensión del carisma, en nuevas formas y realidades es obra del Espíritu, pero nosotras tenemos la misión de permitirlo, participar y celebrarlo. Destacamos algunas exigencias ineludibles hoy, muchas de las cuales se están ya afrontando.

Apertura y flexibilidad. El carisma trinitario del padre Méndez y madre Mariana, es actual, pues nació ya con esta impronta: para actualizar y prolongar el Carisma Redentor. Tiene en su esencia esa apertura y frescura que aporta creatividad en tiempos de inmovilismo y crisis. Así fue en sus orígenes, así ha sido en tantos momentos de la historia, y así se nos pide hoy.

Trabajo en red. Surgen sin cesar propuestas de colaboración en nuevos proyectos de misión trinitaria, afines a nuestro apostolado específico. Estas llamadas no pueden dejar de interpelarnos. Se requiere apoyarlas con estructuras y decisiones que definan la participación y compromiso, como en cualquier proyecto del Instituto. El trabajo en red es hoy un signo de los tiempos.

Ampliar el perfil de los destinatarios. Tenemos que mirar en profundidad la realidad, en relación con el contexto y situaciones. Los destinatarios de nuestra misión tiene que ver más con una situación que con la edad concreta, por ejemplo. Son personas que están en proceso de realización y necesitan un sostén, apoyo y orientación para vivir por sí mismas; en ocasiones necesitan recursos humanos, materiales, psicológicos, espirituales, o culturales, para afrontar el futuro. En algunos casos se han truncado sus posibilidades en pleno desarrollo y necesitan otra oportunidad; y en casos más radicales, necesitan que se les ayude a rehacer los cimientos de sus vidas. Trabajar con otras instituciones va a exigir nuevos reajustes y una apertura grande en el perfil de los destinatarios de nuestra misión.

Puerta siempre abierta. Para las Trinitarias decir casa es decir familia, hogar, acogida, cercanía. En definitiva es decir Reino de Dios. Es más, la Puerta abierta alude a esa característica única del *Hogar de Dios* que a nadie deja fuera. Una inquietud es la de recuperar el sentido de la Puerta siempre abierta, que hace referencia a la incondicionalidad de nuestro carisma, característica irrenunciable. Conscientes de las connotaciones carismáticas de la Casa y de la Puerta siempre abierta, en los últimos sexenios aparece la inquietud de traducir este emblema del Instituto a las condiciones de este tiempo.

Revisar estructuras. Las grandes casas se edificaron para dar respuesta a necesidades concretas de un tiempo. Hoy muchas casas se nos están quedando grandes y necesitamos audacia para afrontar esta realidad. No podemos vivir para sostener las casas, sino para el desarrollo de un carisma y una misión. Por un lado sentimos que no podemos tener las casas vacías cuando hay tantas necesidades en tantos ámbitos; por otro lado, vemos posibilidades de explotar algunas zonas de las casas para bien de la misión. Pero hay que evitar extremos perniciosos: ni somos empresas con el fin de explotar las propiedades, ni podemos dejar las casas improductivas. Se requiere discernimiento, y no hacer las cosas desde iniciativas personales al margen de la Comunidad y del Gobierno, que tiene la responsabilidad de orientar en estos retos, y velar por las Constituciones y los Acuerdos capitulares.

Atentas a nuevas necesidades en línea con el carisma. Hay situaciones que nos interpelan. Por ejemplo: adolescentes que quedan embarazadas; en algunos lugares la ley les facilita el aborto, y encuentran más recursos para interrumpir su

embarazo que para continuar el desarrollo de una nueva vida. Hay en nuestro mundo nuevas esclavitudes, mucha explotación infantil, trata de personas, abusos de niños, de jóvenes y de mujeres. Son situaciones que nos desbordan, pero no podemos decir que no van con nosotras ¿Cómo introducimos ahí? Si escuchamos la realidad y estamos dispuestas a implicarnos, Dios nos irá indicando cómo.

Misión compartida. La misión cada vez más requiere la colaboración con otras instituciones: congregaciones, diócesis, laicos, profesionales o voluntarios; y nuevas formas de encarnar el Carisma en los nuevos tiempos. Este reto exige un cambio de mentalidad: compartir vida y formación, espiritualidad y misión; ceder poder y protagonismo; superación de individualismos, etc. Requiere trabajar en equipo, una profunda conciencia de unidad y comunión, y conciencia eclesial.

3.3. Nuevo enfoque a retos de siempre

Promoción vocacional

Durante muchos sexenios se viene diciendo en los acuerdos capitulares que la Pastoral Vocacional ha de ser prioridad de prioridades, pues es una condición sin la cual no es posible la continuidad del Instituto. Hace tanto tiempo que hablamos de ello que quizás habría que cambiar la expresión, o hacer planteamientos diferentes, para pasar del ideal de lo que queremos a lo que estamos dispuestas; del qué deseamos al cómo lo vamos a hacer, y sobre todo purificar motivaciones. La promoción vocacional no consiste en reclutar gente para llevar adelante las obras. Hay que purificar toda posible motivación de tipo empresarial o de supervivencia, de realización o satisfacción personal.

La Pastoral Vocacional se realiza cuando tenemos una oferta de sentido y un camino de liberación que recorreremos conscientes, con gusto y convencidas; cuando podemos compartir una vida de calidad que merece la pena porque nos conduce a la plenitud. Vidas así despiertan la sed de Dios, y promueven el encuentro entre aquellas a quienes Dios dota del mismo carisma y espiritualidad.

La Pastoral vocacional requiere también disposición para **acoger** a quienes nos lo piden porque perciben sintonía con este estilo de vida, acompañarlas en su discernimiento y, sobre todo, que les **facilitamos el camino**. Hay que acoger y acompañar a quienes hoy despiertan al Carisma de nuestro Instituto, utilizando métodos, criterios y actitudes adecuadas al tiempo que vivimos y a las jóvenes concretas vocacionadas.

Tenemos que ofrecer las oportunidades precisas para que las personas que se encuentran con nosotras tengan la posibilidad de encontrarse con Jesús, y

descubrir el sentido de su vida, vislumbrar y discernir el camino que les hace felices, más allá de nuestros proyectos. Esto requiere de todas las hermanas vocación de evangelizadoras, incondicionalidad y sentido de gratuidad. Hoy, además, la Pastoral vocacional ha de ser una acción comunitaria, no individual.

Formación

La formación es un reto permanente, y constantemente hemos de estar impulsándola, en todas las etapas y edades, y en todos los lugares y destinos. Las primeras etapas son imprescindibles, donde hay que priorizar la formación a cualquier necesidad institucional, servicio o proyecto: todo ha de girar en función de la formación de las postulantes, novicias y junioras, sin escatimar recursos ni interferir con los objetivos de la formación en cada etapa.

En la formación permanente hay que conjugar el cultivo de la propia vida consagrada y crecimiento personal con la misión que se nos confía. En los tiempos de cambios tan acelerados que vivimos, la actualización es necesaria en todos los ámbitos, pero lógicamente no en detrimento de la vida, de la relación personal con Dios ni del apostolado y responsabilidades a las que nos debemos.

Cuando ponemos el acento de la formación en los títulos, en estar al día en todo y preparadas para responder a cualquier situación, en definitiva, en la adquisición de una sabiduría según el mundo, entonces fracasamos. La formación tiene que llevarnos, y este es el reto, a ser personas despiertas, que miran y ven, escuchan y oyen, hablan y se las entiende. Esto no lo dan los estudios, ni los títulos. Esto lo da la fe y adhesión profunda al Dios de la Vida, presente, Presencia, en constante relación con quienes en Él se apoyan y en Él confían.

Ciertamente es necesario leer, informarse y estar al día, en función de la etapa, misión y responsabilidad que una tiene. Pero hay que saber vivir cada etapa, aceptando las condiciones y no perdiendo el tiempo con lamentos o deseos imposibles o desubicados. Las personas de Dios siempre se han caracterizado por una conexión especial con la sabiduría del corazón, un saber estar en el momento presente, y una profunda vida interior, donde el Espíritu habita y susurra, y desde donde podemos mirar la realidad con ojos nuevos.

Estamos convencidas de que la renovación del Instituto y su actualización, así como la fidelidad y felicidad personal, pasan porque todas nos tomemos en serio este reto.

ANEXO II. FUSIÓN DEL BEATERIO DE SEVILLA

El 8 de Septiembre de 2012 recibimos el Decreto de aprobación de la fusión solicitada por nuestras hermanas Trinitarias del Beaterio de Sevilla, fundadas en el siglo XVIII por madre Isabel de la Santísima Trinidad; una Congregación rica en historia y espiritualidad, agregada a la Orden trinitaria en 1879. Tanto el Carisma de madre Isabel como la misión que su Congregación ha llevado a cabo desde la fundación, son afines al Carisma y Misión de nuestro Instituto. La espiritualidad que compartimos, así como las relaciones familiares que ambas Congregaciones hemos mantenido a lo largo de la historia, han favorecido la fusión, que vemos obra del Espíritu y un signo de los tiempos.

Los rasgos que encontramos en la espiritualidad, carisma y misión de madre Isabel los reconocemos en nuestros fundadores, y las diferencias particulares de cómo se concretan estos rasgos en unas obras apostólicas, son fácilmente asimilables por nuestro Instituto. Es así que la fusión a todas nos enriquece, y permite nuevos horizontes, pues amplía, prolonga y actualiza los dones de Dios concedidos a los fundadores, y permite que su desarrollo continúe en los nuevos tiempos y lugares donde Él nos sigue llevando.

Algunos de los rasgos que asimilan a madre Isabel con madre Mariana y el padre Méndez, son, en primer lugar, el ofrecimiento sin condiciones a Dios Trinidad, que ponen en el centro de sus vidas, y cuyo amor experimentan como un fuego incesante que les mueve a amar y servir sin condiciones a los más necesitados. También comparten el coraje y valentía para no desfallecer ante las dificultades, fruto sin duda de la pasión por Dios cuya presencia sienten y viven. Pero más allá de estos rasgos, y otros propios de santos y personas totalmente dedicadas a Dios, encontramos una raíz carismática común que se va a concretar en una misión redentora y liberadora en la que coinciden en lo esencial.

Ofrecemos una breve reseña histórica de la vida y obra de madre Isabel, y de su fundación, hoy integrada felizmente en nuestro Instituto.

Sor Isabel de La Santísima Trinidad, fundadora del Beaterio

En el siglo XVIII Sevilla era una ciudad totalmente amurallada. Al recinto comprendido dentro de la muralla se le llamaba intramuros, pero exterior a la misma existían diversos arrabales, donde vivían numerosas familias de escasos medios económicos. Frente a la puerta de la Macarena, donde las casas se encontraban diseminadas entre las huertas que rodeaban la muralla, el 22 de

Mayo de 1693 nació una niña, que al ser bautizada en la parroquia de San Gil, recibió por nombre Isabel de Santa Rita Moreno Caballero.

Su padre, natural de un pueblo de Cádiz, siendo joven vino a Sevilla, donde aprendió el oficio de barbero, trabajando en una barbería frente a la puerta de la Macarena. Se casó con Margarita, joven sevillana; fruto de esta unión, nació Isabel. Sus padres supieron inculcarle una esmerada educación cristiana. A muy temprana edad sufrió la pérdida del padre; más tarde también sobrevino la de su madre. Isabel contaba entonces con 21 años, y era una mujer culta, pues dominaba el arte de la lectura y la escritura, y poseía conocimientos humanísticos; también era diestra en oficio de tejer, del que sacaba lo necesario para mantenerse, y lo cual le ayudó después a la fundación del Beaterio.

Un día, cuando estaba realizando sus labores de tejido, sintió la llamada de Dios; ella responde con total disponibilidad. El día 2 de febrero de 1719, en la iglesia del convento de los trinitarios calzados, toma el hábito y adopta el nombre de Isabel de la Santísima Trinidad. Junto a ella, también lo toma María Pérez Rodríguez, de 45 años y vecina del mismo barrio, que adopta el nombre de María del Espíritu Santo. Al poco tiempo se le agregan dos hermanas más.

Madre Isabel siente que Dios le pide acoger y educar a las niñas huérfanas y pobres que encuentra todos los días en la calle, merodeando, pidiendo, y corriendo innumerables peligros. Soñaba con un hogar para ellas y una educación digna, y darles a conocer una vida según los proyectos de Dios. Para ello tiene que fundar un Beaterio: casa religiosa donde viven hermanas bajo una regla común, dedicadas a la acogida y educación de estas niñas.

El 24 de octubre de 1719, en una casita de la calle Enladrillada que le alquilaron los trinitarios, comienza el proyecto redentor de madre Isabel. Al poco tiempo la casa les viene pequeña y se trasladan a otra más amplia en la Puerta del Sol, el 8 de diciembre de 1728, donde podían alojar a más niñas. Pero la casa no estaba del todo a punto y le quedaba mucho por hacer.

Los principios de la comunidad fueron difíciles. Siempre se contó con pocas religiosas, que se mantenían del trabajo de sus manos, y de las limosnas que recaudaban pidiendo por las calles de Sevilla. Madre Isabel pretende una casa que pudiera cumplir su misión, y quería dotar al Beaterio de una Iglesia donde celebrar el culto. El dinero de que disponía se gastó en la construcción de la casa; la iglesia quedó sin terminar. Isabel pensó en servirse de la herencia de su tío Sebastián Caballero que era cirujano en Méjico y había fallecido. El 22 de diciembre de 1746, con cincuenta y tres años y las credenciales como única heredera de su difunto tío, embarcó en Cádiz rumbo a Méjico. Cuando llegó a su

destino había fallecido también el arzobispo D. Juan Antonio Bizarrón, único contacto y mediador, del que ella esperaba mucho. Esto le ocasionó algunas dificultades para recibir la herencia.

Isabel permaneció entre la ciudad de Méjico y la de Veracruz, casi tres años. Regresó con la suma de 6.000 pesos, no sabemos si fruto de la herencia de su tío o sólo de las ayudas que había logrado, que fueron muchas. También trajo consigo una escultura del Niño Jesús y un precioso lienzo de la Virgen de Guadalupe, ambas imágenes se conservan actualmente en el Beaterio.

Va pasando el tiempo y poco a poco crece la comunidad, pero sobre todo la misión. Madre Isabel sigue con el proyecto de ampliación y construcción de la Iglesia del Beaterio; insiste de nuevo en la experiencia americana. Con todos los papeles en regla, y con el objetivo de obtener recursos para continuar las obras en la casa y levantar la Iglesia que soñaba, prepara un nuevo viaje a México. En el documento de autorización para este viaje se describe así a Isabel: “una mujer de más de cincuenta años, de mediana estatura, delgada, color pálido, ojos pequeños, nariz pequeña y cabello entrecano”.

El 26 de noviembre de 1753, con sesenta años, embarca de nuevo en el puerto de Cádiz. Tras una tortuosa travesía llegó a su destino. Primero Veracruz, y después la ciudad de Méjico, donde la encontramos el 27 de mayo de 1754, con un permiso para que durante dos años pudiera pedir por aquellas tierras. Sus colaboradores, D. José Pérez, su esposa y sus tres hijas, la hospedaban en su casa. Esta familia organizó entre los comerciantes españoles, residentes en Méjico, un equipo de personas que pidieron en nombre de la obra de Isabel.

Antes de volver a Veracruz para embarcar de nuevo España, hace un alto en Puebla, donde consiguió del obispo permiso para pedir limosnas en las iglesias. El 13 de marzo de 1758 ya está en Jalapa. Y el 11 de abril llega a Veracruz, donde embarcó el 2 de mayo. Había recaudado 14.000 pesos.

A la llegada a Sevilla pudo cumplir su deseo de perfeccionar la casa y terminar la iglesia. Se hicieron las obras correspondientes. Cuando los frailes trinitarios, propietarios de la casa, vieron cómo había quedado, reclamaron la propiedad para convertirla en enfermería de sus frailes mayores, cuando ella falleciera. Pero Isabel defendió la casa y consiguió la propiedad. Y el 14 de enero de 1771 redactó su testamento, donde hacía constar que aquella casa se construyó con el fin de recoger y educar niñas huérfanas y pobres.

Dedicó su vida a la realización del proyecto que Dios le confió, no escatimando esfuerzo alguno para obtener los medios materiales y humanos

justos. El 8 de Mayo de 1774, en su Beaterio y rodeada de su comunidad, fue llamada por el Señor, a quien había servido y anunciado con sus palabras y obras, y sobre todo con su vida. Y de manera muy especial con la fundación del Beaterio.

Su cuerpo fue enterrado en la capilla de la Virgen de la Rosa, vecina parroquia de Santa Lucía, y trasladado, días después, a la capilla de nuestra señora de la regla. El 16 de Agosto de 1828 sus restos fueron trasladados a la Iglesia del Beaterio.

El Beaterio: Congregación religiosa con una misión trinitaria

La Congregación de Hermanas Trinitarias de madre Isabel fue fundada para buscar y amar a Dios sobre todas las cosas en el misterio de la Santísima Trinidad; tiene como fin primero la perfección de la caridad, y se va a dedicar a acoger, criar y educar a niñas huérfanas. Así se describe en las constituciones, vigentes hasta la fusión.

La fundadora y las primeras hermanas seguían en un principio las Reglas de las Trinitarias del Toboso, pero a partir del año 1797 cuentan con sus propias Constituciones, siendo aprobadas por el Consejo de Castilla.

La Congregación elegía el día primero de diciembre a la persona que desempeñaría el cargo de “Madre Mayor” durante un trienio. Esta, a su vez, elegía anualmente, en la misma fecha, a las maestras de las niñas, las cuales debían enseñar la doctrina cristiana, así como también a leer y a hacer toda clase de labores: hilar, tejer, coser, hacer calcetas y bordar.

En el Beaterio de la Santísima Trinidad, se acogen en sus inicios a niñas huérfanas, pobres y desvalidas, teniendo preferencia las huérfanas de padre y madre. Entraban con edades comprendidas entre los siete y los diez años, y allí podían permanecer hasta que estaban preparadas para asumir su futuro. Al cumplir los 20 años eran entregadas a sus madres, si las tenían, y si no se ponían a trabajar y permanecían bajo la tutela del Beaterio hasta que se casasen; entonces se les hacía entrega de una dote de 50 ducados. Se podía acoger niñas que no fueran huérfanas, a las que se denominaban pupilas; estas contribuían con una aportación económica. Todas vivían en la misma casa recibiendo la misma educación.

Además de casa de acogida y educación, también había una Escuela Pública, gratuita, para las niñas de los barrios de los alrededores, que querían asistir; destinándose una religiosa para la educación y enseñanza de estas.

El Beaterio iba creciendo en número de religiosas y de niñas. En 1802 eran 20 religiosas y 100 niñas. Ocho años más tarde, en 1810, eran 31 las religiosas y 182 niñas. En 1829 existía en la casa nueve clases, todas ellas numerosas y concurridas. Había clases de costura, se enseñaba a hacer cintas de seda, a bordar en seda con hilos de oro, plata y pedrerías, a hacer redes y blondas, a hacer calzado etc. Había también clases de lectura, escritura y dibujo; se enseñaba el piano y el órgano. En este tiempo había 129 niñas que habitaban en el Beaterio, y 80 que venía de sus casas a recibir clases.

La labor educativa y la formación de niñas y jóvenes en el Beaterio de la Santísima Trinidad ha constituido una importante aportación social y cultural. Teniendo en cuenta el índice de analfabetismo que se daba en estos tiempos, y sobre todo en la mujer, se reconoce la avanzada preparación que se impartía en esta institución a las niñas y jóvenes con menos recursos, y los importantes frutos que ha dado a la sociedad e Iglesia de Sevilla.

La preparación profesional siempre ha tenido protagonismo dentro de las enseñanzas impartidas. Con los cambios de los tiempos, la formación se ha ido adecuando a las necesidades sociales. En 1929 se comenzó a impartir mecanografía, que se estuvo enseñando durante el tiempo en que esta preparación fue útil. La clase de piano era habitual desde los inicios, y ya en 1925 empiezan a salir, para presentarse a examen oficial, las alumnas que estudiaban piano.

En 1943, se inician los trámites para legalizar el Colegio; el Ayuntamiento ofrecía ayuda para ampliar las clases y el Beaterio de la Santísima Trinidad la solicitó. Era necesario para la consecución de la misma, que el colegio estuviera reconocido. El 21 de noviembre de 1953 fue reconocido por la Inspección de Educación y obtuvo la subvención del Ayuntamiento. En 1966 se puso oficialmente la segunda enseñanza. A partir de entonces, han tenido carácter oficial las enseñanzas impartidas en el colegio.

Con el transcurrir de los años la situación social del país ha cambiado; la acogida es menos solicitada mientras que la demanda de enseñanza crece considerablemente. Aún así, de acuerdo con sus raíces, esta casa siempre ha sido de acogida y enseñanza.

La acogida es incondicional; la casa no tiene subvención alguna, ni recibe cuota de las niñas o familias. El colegio es concertado, y está subvencionado.

CONCLUSIÓN

Hemos hecho memoria agradecida; también instructiva. ¿Qué aprendemos de la Historia? Hay claves que nos ayudan a resituarnos en nuestro tiempo, y a seguir avanzando más conscientes. La historia nos descubre un sentido y una dirección, que podemos seguir desvelando, profundizando y enriqueciendo; nos permite encontrarnos con nuestras raíces, ver el desarrollo de la herencia que Dios pone en nuestras manos en el momento presente, y percibir un horizonte.

Algunas cosas que valoramos especialmente en la historia narrada: Una capacidad de superación admirable. La adaptabilidad y apertura constante a los cambios y la aceptación de la diversidad, ha permitido el crecimiento del Instituto. Aunque vemos que, por momentos, aparecen también resistencias y dificultades con las que nuestras hermanas han tenido que luchar para seguir siempre adelante.

Es una constante el empeño por una vida auténtica, que no se traduce en una vida de más armonía y calidad en las hermanas, a nivel humano y espiritual, apostólico y carismático. Así se manifiesta en diferentes momentos: los esfuerzos realizados y recursos empleados no se corresponden con los frutos o resultados, constatando con frecuencia gran distancia entre los deseos y la vida real.

La preocupación por la disminución vocacional y por el envejecimiento del Instituto, que comenzó a manifestarse en el Capítulo del 1969, es también una constante desde entonces. También es significativa la preocupación por volver a los orígenes, recuperar el ardor del amor primero y la garra profética, y el deseo de vivir en profundidad el don carismático recibido. Pero es la preocupación por la vida espiritual, reconociendo que se ha primado con frecuencia la reforma material y exterior, lo que pone de manifiesto la necesidad de retomar la animación de la vida interior, centrandó todo quehacer en la vida según el Espíritu: eje que todo lo centra, por lo que, al olvidarlo, se resienten todas las dimensiones de la vida.

Revitalizar la vida espiritual y continuar impulsando la formación en todas las dimensiones y etapas, es un reto permanente a lo largo de la historia, y la clave de la verdadera renovación, así como de la actualización y prolongación de la misión de redención y liberación en cada tiempo y lugar.

La historia nos pone en conexión y sintonía con todas las hermanas que nos han precedido, con las que hoy hemos sido convocadas, con las nuevas generaciones, y con las siguientes. **La historia es esa conexión.** Al hacer memoria de la historia celebramos esta unidad y comunión. Y agradecemos que se cuente con nosotras para seguir construyendo la historia.

CUESTIONES PARA TRABAJAR PERSONALMENTE Y EN COMUNIDAD

Síntesis Histórica del Instituto:

Después de cada parte leída:

- **comentar en comunidad, haciendo una valoración general, destacando cada una lo que quiera.**

Al acabarlo todo, compartir sobre las siguientes **preguntas:**

1. Profundizar: ¿Te sientes parte de esta historia? ¿En qué sí y en qué no? ¿Qué sentimientos e interpelaciones afloran al leer la historia?
2. Memoria agradecida: ¿Qué agradeces y qué aprendes de la historia?
3. Todas formamos parte de la historia vivida, y quizás algunas hemos conocido y vivido aspectos que no se destacan en esta síntesis ¿Hay algo que echas de menos?
4. La historia “se interrumpe” al llegar al presente, historia que estamos “escribiendo” nosotras con nuestras vidas, y otros estudiarán y pondrán en papel. ¿Qué aspectos o temas actuales que estamos viviendo te gustaría que no se dejaran de lado?

(De las preguntas hay que enviar una síntesis al Gobierno general, cuando se haya acabado de trabajar toda la Historia)